REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXII — San José, Costa Rica — **1936** — Sábado 19 de diciembre — Num. 23

Año XVIII — No. 783

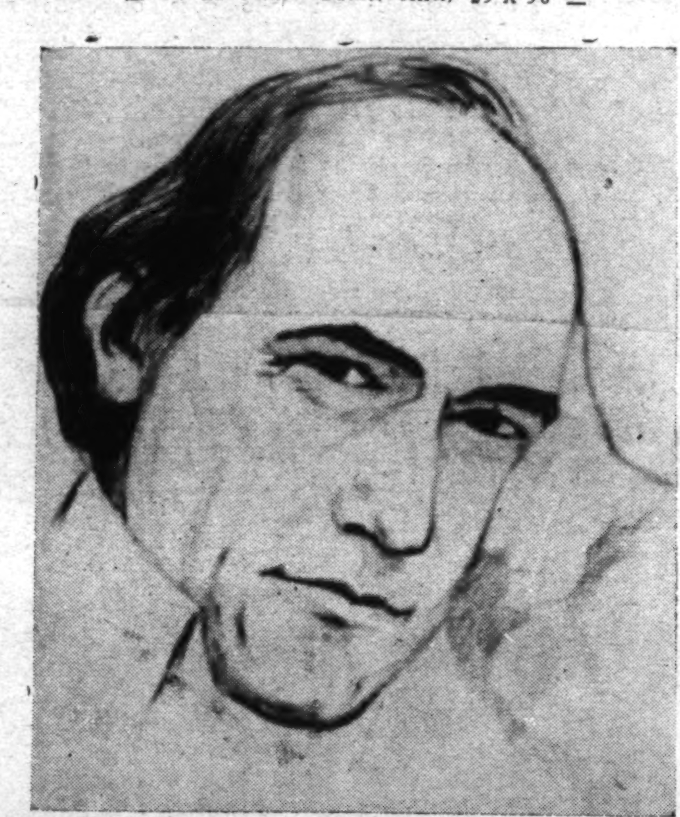
SUMARIO

La situación actual de Gide

Por AZORIN

= De *La Prensa*. Buenos Aires, 25-X-36 =

En la formación psicológica de André Gide nos encontramos con una diversidad fundamental. El padre y la madre han influído diversamente en Gide. La madre, especialmente. La madre era una señora discreta, culta, delicada. Su preocupación constante era la inteligencia de su hijo. Los paisajes que en su niñez ha visto Gide han sido también diversos. La Normandía y el Gard, tan opuestos, han influído en el escritor. En toda su obra se reflejan esos dos tipos de paisajes. André Gide ha sido un niño independiente, curioso y ensimismado. Los rasgos fundamentales de la niñez perduran toda la vida. El Gide niño, el Gide curioso y sensual, el Gide de Normandía y del Gard, es el Gide que ha podido construir una magnífica obra literaria. En la obra de André Gide advertimos algunas direcciones fundamentales. La prosa de Gide había de ser, dado el carácter del escritor, lo que es. Poco a poco Gide ha ido formándose un estilo, limpio, claro, exacto, sin afectación. Se lee a Gide y parece que no se lee nada. Cualquiera puede hacer lo que Gide hace. Anatole France tiene la afectación de la ironía y de la elegancia. Cansa tanta ironía y cansa tanta elegancia. El agua pura y cristalina no cansa. Gide ni es irónico, es decir, siempre irónico, ni elegante, o sea, elegante en el sentido de refinado. Para zafarse en la literatura de la elegancia se necesita un gran dominio de sí y un hondo desdén por la opinión. La opinión considera siempre que lo que llamamos en España un estilista no puede ser un escritor sin caudaloso vocabulario y sin alambicada prosa. Al lado de los escritores que en España disputamos estilistas, Gide no es absolutamente nada. El epítome de la historia



André Gide hacia 1913

Grabado de *Raphael Schwartz*.

de Port-Royal escrito por Racine no es nada tampoco. La sencillez y sobriedad en el estilo implican especiales condiciones psicológicas. Son el resultado natural del escritor.

André Gide es un hombre modesto. Vive y se produce sencillamente. Lo fundamental en él es creerse siempre inferior a lo que de él piensan con loanza. Su actitud mental en todo instante, por inclinación ingénita, es no dar ascenso a los elogios que se le tributan. No, no; él no es todo eso; él es otra cosa. Y otra cosa, que es mucho menos de lo que dicen. Los otros valen, desde luego, más que él. Los elogios que se le otorgan proceden, indudablemente, de la benevolencia de los demás, o acaso del deseo de que Gide corresponda con otros elogios. Hay mucho artificio en esto de los elogios. En el fondo de su espíritu Gide llega al desdén por el elogio. No le hace falta. No es preciso que sus editores hagan el reclamo del libro. Gide, espiritualmente, vive aparte de todo este artificio de críticos. Prensa, editores y confraternidad literaria. El vale menos que todos, y sin embargo, no vive con todos.

Y hay otra cosa que hace apartarse a Gide de la colectividad literaria: el miedo a la fatiga. Gide está dominado por 'une crainte extréme de la fatigue''. La conversación y el trato continuado con las gentes le cansa. Desde el instante en que está cansado, Gide ya no es el mismo. La naturalidad desaparece. Sin naturalidad, Gide, no puede expresar su pensamiento. De lo que él gusta es de una comunicación breve, espontánea y cordial con el compañero predilecto. Y todo esto como si la literatura no existiera. La literatura es una máquina complicadísima. Tritura y abruma a quien la sirve. Un ambiente de artificio rodea al literato. Se habla y se procede de un modo violento Y esa violencia, producto de la fatiga, es lo que constituye el espanto de Gide. El ideal del escritor es vivir en un ambiente de naturalidad e ir dulcemente de un pensamiento a otro, de una sensación a otra. Sin este mariposeo, Gide no comprendería la vida. La diversidad es la razón de vivir en Gide. A todos los espíritus hondamente sensitivos les sucede lo mismo. Ausias March es el poeta más grande de la antigüedad española. Y Ausias March dice:,

Yo só aquell qui el pensament ha vari.

D' Annunzio es, con Gide, el más sensitivo de los escritores actuales. En su "Libro segreto", D' Annunzio exclama: "¡Oh Diversità, meraviglia sempiterna, sirena del mondo!". No se puede ir de una cosa a otra, de una idea a otra, de una sensación a otra, sin un deseo inexhausto. El deseo motiva el cambio. Un sensitivo sin deseo es un imposible. Ausias March nos dice: 'Lo desig jamés en mi morrá''. El deseo, todo a lo largo de la vida, ha hecho que se realice la obra espléndida de Ausias March. El deseo ha obrado el milagro de D'Annunzio. Y el deseo ha hecho la maravilla de la obra gidiana. ¿De qué modo concebiremos que un artista sensitivo, acuciado por el deseo, se detenga en un punto? Detenerse, inmovilizarse, fijarse en lo absoluto, lo absoluto en el tiempo y en

el espacio, ni lo puede hacer Ausías March, ni D'Annunzio, ni Gide.

La curiosidad intelectual nos lleva a un extremo curioso: deseamos conocerlo y gustarlo todo; pero ansiamos al mismo tiempo conservar el dominio sobre nosotros mismos. Ese dominio supone el evitar y rechazar la intromisión ajena en nuestra personalidad. Haremos lo que nos plazca, y lo haremos sin dar cuenta a nadie. Nadie ha de penetrar en lo intrínseco de nuestro yo. Cuando alguien crea que es dueño de nuestro secreto, nos placerá hacer de modo que se engañe. Gide y D' Annunzio coinciden de un modo peregrino en esta modalidad psicológica. Gide escribe: "J'aime á n' etre pas oú l'on me croit". Y D' Annunzio en el "Libro segreto"" dice "V'é un inumano piacere nell'esser disconosciuto, e nell' adoprarsi a esser disconosciuto, ¿Inumano? Forse divino". Y con esto llegamos al punto donde nos proponíamos: a la situación actual de Gide.

André Gide se ha convertido al comunismo. El comunismo, tal como en Rusia lo practican, es una norma rígida, imperativa, inflexible. El hombre vario, ondulante y contradictorio—son palabras de Montaigne—ha de plegarse a un ritmo único, uniforme y absoluto. Si echamos una mirada por toda la obra de Gide, no comprendemos la situación actual del escritor. Nos semeja la vida de Gide una trayectoria que se trunca de pronto. Los amigos de Gide han pretendido justificarle alegando textos anteriores del escritor. En "Le roi Candaule", se ha dicho, existen gérmenes evidentes del comunismo de Gide. Quien lea "Le roi Candaule" no habrá de extrañar, por lo tanto, el comunismo de Gide. Pero el problema no es ése. El problema está mal planteado. En todo escritor fecundo se pueden encontrar textos que justifiquen cualquier actitud actual. En la obra de Gide hay textos de todas clases. Los hay para justificar el comunismo y para justificar el liberalismo y aun el fascismo. El problema no es de antecedentes, sino pura y exclusivamente psicológico. "J'aime á n'etre pas oú l'on me croit". ("A mí me gusta no estar donde creen que estoy"). Gide parece estar en una parte y está en otra. Gide, impulsado por el deseo, ansioso de conocer y de sentir, cuando le creemos en una parte, está ya en otra. Y en el comunismo eso no podrá ser. Colocado en las filas de un partido, disciplinadamente, eso será imposible. A Gide le vemos formando en la grey comunista, y allí habrá de estar fijo. No podrá ya ir de un lado para otro. Se acabará para él la vital y fecunda diversidad. No podrá ya ser llevado dulcemente por el deseo. ¡Adiós al deseo! A todas horas, en todos los momentos, pesará sobre él la obsesión de una política. Quiera o no quiera, habrá de convivir con sus correligionarios. Esa convivencia se resolverá en viajes, entrevistas, visitas, manifiestos, conversaciones, asistencia a actos diversos. Y todo eso es la fatiga, la dolorosa y abrumadura fatiga que nos despoja de la naturalidad. ¡Ya está Gide donde no puede dejar de estar! ¿Pero nos resignaremos a esa inmovilidad? ¿Será cierto que el ritmo de la vida de Gide se ha roto? Tenemos la esperanza de que con una sacudida violenta, de pronto, Gide rompa las ligaduras. Y si no violentamente, poco a poco y de un modo imperceptible. Y lo esperamos así porque tenemos por Gide una profunda y sincera admiración.

Los libros de la semana

Indice y registro, extractos y referencias de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras.

Por la Editorial Nascimento, de Santiago de Chile, ha salido, en preciosa edición,

Revenar, poesías de Max Jiménez. Maderas del autor.

Con esta introducción: "*Revenar*: cuando retoña el tronco del árbol que ha sido cortado.

"Aun creo en los temas imperdurables: la vida y el amor. Nunca he puesto mi sentido poético al servicio de la política. Izquierdas y derechas han cambiado la honorabilidad del mando, por el crimen.

"Aun creo en el arte por el arte, o por lo menos en el arte con un sentido más noble que el de ponerse al servicio de bajas ambiciones.

"Creo que el misticismo es el camino para ir más allá de la muerte".

Las ediciones *Ercilla*, en Santiago de Chile, se apuntan en estos días, estos éxitos editoriales:

Higiene mental, por José Antonio Encinas. Lecciones dedicadas a los padres de familia y a los maestros de la Escuela primaria.

Es parte de una *Biblioteca Pedagógica* que tiene entre manos la editorial Ercilla.

Herminia Brumana: *Cartas a las mujeres argentinas*.

En la *Biblioteca Contemporáneos*.

Blanca Luz. Contra la corriente. Por Blanca Luz Brum.

Dice la autora al principio del libro: "No escribo para los escritores, ni para los gordos de buena digestión; escribo casi para los niños. casi para los árboles; creo que para los presos, para los enamorados, para los pobres, para los explotados, para los poetas, para mis amigos..."

Emil Ludwig: *El crimen de Davos*.

V. R. Haya de la Torre: *Ex-combatientes y desocupados*. (Notas sobre Europa).

Francois Mauriac: *Vida de Jesús*. Traducido especialmente por Luis Alberto Sánchez.

Alcides Greca: *La pampa gringa*. Novela del sud santafecino. Ilustraciones y carátula de Ascanio Marzochi Paz.

Nos llega el No. 25 del mensuario *Sur*, de que es directora Victoria Ocampo, en Buenos Aires.

Viene con trabajos de Henri Michaux, Carlos Astrada, Gabriela Mistral, Alberto Olivier, Jorge Luis Borges, Conrado Nale Roxlo. Precio del ejemplar: ₡ 2.50.

Como obsequio del Instituto de las Españas en los EE. UU.:

Esther Turner Wellman: *Amado Nervo Mexico's religous poet*.

Casa de las Españas, Columbia University. 435 West 117th Street, New York City.

Cortesía de los autores:

Alberto M. Etkin: *Los clarines negros*. Poesías líricas. Buenos Aires. 1936.

Con el autor: Carrera 716, Río Cuarto, República Argentina.

Luis Cané. *Romance en el que se elogia el puerto de Buenos Aires a mediados del siglo* XVII.

Pedro Henríquez Ureña: *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*. Buenos Aires. 1936.

Como de la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, de que es Director Amado Alonso. Anejo II.

Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Filología. Reconquista 575. Buenos Aires. República Argentina.

La señalamos.

José G. Montes de Oca: *Mirador*. México, 1936.

Envío de *Raf. Heliodoro Valle*.

Demetrio Zadan: *Trapecio*. Editorial YO. Buenos Aires. 1936.

Con esta advertencia en la dedicatoria: "estos poemas que no dejan leer en Buenos Aires por inmorales".

Con el autor: Av. de Mayo 881. Dto. F. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Carlos Préndez Saldías; *Alamos nuevos*. Imp. Nacimiento. Santiago de Chile. 1934.

Con el autor: Casilla 2829. Santiago de Chile.

Julio César Ford: *Cabello entrecano*. Buenos Aires. 1936.

Con el autor: Charcas 4045 Buenos Aires. República Argentina.

Jorge Armando Molina. *Ternura*. Poemas en prosa y verso. Editorial Guarani. Buenos Aires. 1936.

Con el autor: Brown 738. Concordia. (Entre Ríos). República Argentina.

Juan Marín: *El secreto del Dr. Baloux*. Novelitas. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile. 1936. Prólogo de Augusto d'Halmar.

Con el autor: Casilla 3383. Santiago de Chile.

Gloria Nova: *Qué más da...?* Buenos Aires. 1936. Cuentos.

J. I. Jiménez Grullón: *Luchemos por nuestra América*. (Cuatro ensayos de interpretación y orientación de la realidad ibero-americana). Prólogo de José Vasconcelos. Habana. 1936.

Con el autor: Calle 0 Nº 10, Vedado. Habana. Cuba.

Leyendo a Coleridge

Por PIO BOLAÑOS

= Colaboración. Costa Rica y diciembre de 1936 =

(y 5. Véanse las entregas 6, 9, 15 y 2 del tomo en curso)

Coleridge, en el capítulo XI de su Biografía Literaria, que él titula "Cariñoso exhorto a los aficionados a la carrera literaria", hace suyo, al iniciarlo, el postulado de un escritor inglés: *nadie hace una cosa por un solo motivo;* y sobre ese postulado desarrolla sus comentarios.

Alude, primeramente, a quienes se dedican con ingenuidad a expresar las impresiones del espíritu, produciendo obras de arte, en esa lucha amarga e incesante contra la incongruencia del medio que ha sido el mismo en todas las épocas y en todos los países. Medio de hostilidad, cuando no de indiferencia; fuera de que también hubo y aún hay el tipo que procura sacar ventaja del intelecto de otro cuando éste, por natural intuición, subordina la vida del arte a lo espiritual sin pensar en los valores materiales. Más de alguno de estos ingenuos, piensa Coleridge, cae en manos de un filisteo que exprime el jugo, que aquel puede dar, para su propio provecho. "La vida, para algunos espíritus", según W. Sherwood Maugham, "esta allí para vivirla más que para escribirla"; y se empeñan éstos en buscar las varias experiencias que ella ofrece, arrancando a cada instante la sensación que da como placer a la existencia, cuando no es un dolor acre que ensombrecen la mente y el espíritu. Mas, esos que así proceden, son objeto del desprecio de la muchedumbre que busca, ansiosamente, el placer material o sensual. 'El sensual y el ignorante—exclama el mismo Coleridge en alguna parte—se rebelan en vano, esclavos de su propio apremio".

Más adelante nuestro crítico dá también otro sabio consejo a los jóvenes literatos: "Será muy corto, porque el principio, medio y fin convergen a un solo objetivo:*nunca hay que seguir la carrera literaria como negocio.* Exceptuando un hombre extraordinario, no he conocido ninguna persona, al menos individuo de genio, sano y feliz, *sin profesión;* esto es, ocupado en algún empleo *corriente*, que no dependa de las necesidades momentáneas y que pueda llevarlo tan lejos como alcanzar, *mecánicamente*, por lo menos, un promedio de salud, energía y esfuerzo intelectual como requisito para desempeñarlo fielmente. Tres horas de sosiego, sin perturbaciones ni inquietudes de extraña ansiedad, y fija la vista hacia adelante, con placer, como si se tratara de un cambio o de una recreación, ese corto espacio de tiempo basta para realizar en literatura, una gran producción de lo que sea verdaderamente genial, que semanas sumidas en congojas accidentales y ajenas al esfuerzo creador de la mente. El dinero y una reputación inmediata solo forman un arbitrario y accidental objetivo de la labor intelectual. La esperanza de acrecerlo por un esfuerzo dado frecuentemente prueba el estímulo de la industria; pero la necesidad de adquirirlo convertirá todo el trabajo del genio en narcótico en vez de servir de estimulante".



Madera de *Emilia Prieto.*

A continuación trascribe Coleridge en ese mismo capítulo del "exhorto cariñoso", la saludable advertencia de Herder, escritor y filósofo alemán, sano consejo que deberían tener siempre muy presente quienes comienzan a dar los primeros pasos en el noble arte literario:

'Con el mayor cuidado posible (dice Herder)—evítese la profesión de autor. Demasiado temprano o empleada sin discreción desgasta la mente y deja el corazón vacío, si otras consecuencias peores no se presentan. Una persona que sólo lee para publicar, lee mal con toda probabilidad; y aquél que confía a la pluma y entrega a la prensa cada idea en el momento en que se le ocurra, enviará en poco tiempo todo lo que tiene y se convertirá en un simple jornalero de imprenta, o en un *cajista*".

'A lo que yo agrego por mi cuenta" continúa Coleridge: "que lo que afirman los médicos fisiólogos de ciertas secreciones, se aplica a las funciones de nuestro pensamiento, o mejor dicho, ellas también deben ponerse otra vez en circulación, una y otra vez, para elaborar por medio de ese proceso una nueva sustancia, a fin de asegurar el sano vigor tanto a la mente como a su linaje intelectual".

Hablando de sus actividades periodísticas hace Coleridge en su Biografía Literaria la defensa de sus procedimientos y de sus ideas frente a los ataques de que fué víctima de parte de algunos profesionales contemporáneos. Se le atacó en su vida privada hasta llamarlo "vago incorregible". Se le acusaba de que en sus escritos ofrecía una desproporcionada llamada de atención, con exceso de refinamiento en el modo de alcanzar la verdad; se le enrostraba golpear el terreno, cuando habría bastado para ello cazarlo con el ojo; encontraban esos críticos sus períodos largos y laboriosos; y, en fin, oscuros; y que gustaba de la paradoja. A renglón seguido, se defiende en esta interesante forma:

"Pero, mis críticos, aún los más severos, no pretenden haber encontrado en mis demostraciones trivialidad o trazas de un intelecto empequeñecido por la fatiga de pensar. Ninguno me ha acusado de cambiar las ideas de otro; o con hacer de nuevo un picadillo de la *cram-*

ben jam decis coctam de la literatura o de la filosofía inglesas. Rara vez he escrito en un día, lo que adquirido o investigado previamente no me hubiese costado la labor de más de un mes".

Por lo que respecta a sus trabajos periodísticos, Coleridge hace en su Biografía Literaria, continuando la defensa de su causa personal, una minuciosa relación de sus primeras actividades en *The Morning Post;* y como todo lo que se relaciona con ese notable hombre de letras inglés que salvó su fama con su obra, tanto como defensor de la libertad de pensamiento como crítico de relieve, es menester divulgarlo y aunque los hechos tengan ya la pátina del tiempo, cobran siempre actualidad, ya que de acuerdo con las opiniones modernas debemos transcribirlo también en este estudio porque todo lo que Coleridge produjo en literatura es clásico. Y aun en la exposición y desarrollo de sus ideas religiosas, interesó también su genio en favor de la causa de la verdad Católica, según lo declara el Cardenal Newman al decir: "Entonces hablé de Coleridge, así: Mientras la historia en prosa y verso, había sido en el pasado instrumento de los sentimientos y opiniones religiosas, se presentó en Inglaterra una base filosófica promulgada por un pensador muy original que mientras se entregaba a una libertad de especulación que no toleraría ningún Cristiano, y abogara por deducciones más bien idólatras que cristianas, no obstante eso, infundió en las mentes inquisitivas una alta filosofía que hasta ahora se han acostumbrado a aceptar. En esta forma, laborando a su edad, logró interesar su genio, en la causa de la verdad católica". (*)

Dejemos al propio Coleridge referirnos sus primeras gestiones para aceptar la dirección de una de las más antiguas y respetables publicaciones de la prensa inglesa:

"Después de mi regreso de Alemania fuí solicitado para hacerme cargo del departamento político y literario de *The Morning Post,* y acepté la propuesta con la condición de que el periódico de allí en adelante se debía conducir bajo algunos principios fijamente expresados; que no sería ni obligado ni instado para desviarlo en favor de algún partido o en defender, contra sus convenciones, algún suceso. En consecuencia, el periódico fué por muchos años, indudablemente, antiministerial, no obstante de una aprobación limitada de parte de la oposición; y en considerable alto grado de buena fe y celo antijacobino y anti-galo. A esta hora no puedo encontrar la razón que justifique la primera guerra ya sea en sus comienzos o en su conducta. No puedo comprender con qué razón, ambos, Mr. Perciyal (a quien yo desde lejos considero como uno de los mejores y más hábiles ministros del reino) ni la actual administración, pueda decirse, haya seguido los planes de Mr. Pitt. El amor a su país y la perseverante hostilidad a los principios franceses, son, no hay duda, cualidades honorables tanto en ellos como en sus predecesores".

"El rápido e inusitado aumento en la venta del *The Morning Post* es suficiente prueba de su genuina imparcialidad; y estoy convencido, asimismo, que una parte de talento literario asegura el éxito de un periódico sin recibir el auxilio de algún partido, ni la protección ministerial. Pero por imparcialidad entiendo yo, una honrada y culta adhesión a un código de inteligentes principios propiamente enunciados y fielmente enderezados a dar apoyo a todo juicio acerca de hombres y de sucesos, sin abusar de distinciones, ni de la indulgencia de las malévolas pasiones del Editor, y mucho menos, tanto como fuere posible, la inclinación a hacer dinero adulando la codicia y la avaricia, la inquietud vengadora y la arrogancia propia del imbécil; determinación casi perversa, pero la cual, según me han informado, ha sido confesada jactanciosamente, por uno de los más conspicuos de ese populacho adulador".

"Trabajé por muchos años en *The Morning Post* y en *The Courrier* y ganaba allí apenas para sufragar los gastos de la semana. En esas labores—así lo creen mis amigos—empleé y gasté la plenitud y vigor de mi intelecto".

"En dichas actividades fuí también perseguido por Napoleón durante mi residencia en Italia como secuela de mis ensayos publicados en *The Morning Post* durante la Paz de Amiens. De esto recibí aviso directamente, por medio del Barón Humboldt, ministro plenipotenciario de Prusia cerca de la corte de Roma, e indirectamente también me llegó por medio del secretario del Cardenal Fesch. Me salvé gracias a una noble benedictina y a la benévola intervención del buen viejo, el Papa Pío VII. Bonaparte, tirano, vengativo y omnívoro, devoraba igualmente al Duque D'Enghien como a un simple escritor de periódico. Napoleón era un verdadero buitre, con ojo de largo alcance y de inclinaciones igualmente groseras para cazar su presa. Podía descender de las más empinadas cumbres hasta llegar a dar el zarpazo, en la llanura y en los campos, a las ratas que se ocultaran en la maleza. Pero tengo la satisfacción de saber que mis ensayos contribuyeron para introducir en la práctica la manera de colocar las cuestiones y sucesos del día desde un punto de vista moral, dando un sentido de dignidad a las medidas particulares para trazar así una línea política o impolítica de principios permanentes e interesar esos mismos principios para su aplicación en las medidas individuales".

"Puedo asegurar, no obstante, que mi labor periodística no agregó nada a mi fortuna o a mi reputación. No recibí ningún auxilio de los gobiernos ni de sus amigos, ni recibí remuneración, ni la esperé nunca".

Ya anteriormente había sido perseguido por el ministerio inglés hasta vigilársele por medio de espías; pero él se reía de las inútiles maniobras que no conducían a nada si no era a causarle pequeñas molestias. Retiróse después a una casa de campo en Somersetshire y allí, según nos refiere, dedicó sus pensamientos y estudios a los fundamentos de la religión y la moral en donde él «se encontraba a flote».

Continúa más adelante relatándonos con ingenua sencillez las experiencias íntimas recogidas en su vida de escritor, que es lo que propiamente se llama el proceso literario:

«En cada gran incidente que ocurría, me empeñaba en descubrir, en los pasados sucesos históricos, cuál de ellos se le asemejaba; y para alcanzar ese fin me procuraba cuanto fuere posible las obras de los historiadores contemporáneos, las de los memorialistas y aun las de los panfletistas. Sustrayendo entonces, imparcialmente, los puntos de diferencia entre aquellos más semejantes, cuando el balance favorecía los anteriores a los últimos, conjeturaba de allí que el resultado debía ser el mismo o diferente. En una serie de ensayos titulados, *Una comparación entre Napoleón y la Roma de los primeros césares,* y en los que siguieron a éste; *De la probable final restauración de los Borbones,* me creo autorizado a afirmar, por el efecto que ellos produjeron en personas inteligentes, que aun cuando las fechas faltaran, puede deducirse que los ensayos fueron escritos dentro de los últimos doce meses. Seguí ese mismo plan al comenzar la revolución española, y con el mismo éxito, tomando la historia de la guerra de las provincias unidas en contra de Felipe II, como base de comparación. He mencionado esto, no instado por vanidad, ni aun por motivos de defensa personal, que justificaría cierto grado de egoísmo, especialmente si se considera cuán frecuente y vulgarmente he sido atacado por sentimientos que me he empeñado con mis mejores fuerzas a confundir y desenmascarar, y cuán penosamente dichos cargos actuaron en desventaja mía durante mi permanencia en Malta. O más bien, lo habrían hecho, si mis propios sentimientos no hubiesen impedido un deseo de establecerme en esa isla. Pero si lo he men-

(*) John Henry Newman: *Apologia pro vita sua,* Págs. 104, 105.

cionado ha sido por estar plenamente persuadido de que armado con el doble conocimiento de la historia y de la mente humana, difícilmente puede un hombre errar en su juicio en lo que respecta a la suma total de algún suceso nacional futuro, habida cuenta de poder procurarse los documentos originales del pasado, junto con una relación auténtica del presente; y si se tiene tacto filosófico por lo que es verdaderamente importante en hechos y principalmente en ejemplos, obtendrá la razón de tales hechos como lo indica la dignidad de la historia, que muchos modernos recopiladores han excluído de ella ateniéndose a la cortesía de la época y en ello han incurrido aun historiadores de reputación plenamente justificada».

En relación con los principios de política internacional mantenidos por Coleridge en las columnas de *The Morning Post*, hace este crítico cálidos elogios de la labor política del ensayista Edmund Burke en el parlamento inglés y de sus opúsculos: *Pensamientos sobre las causas de la inquietud actual*, publicado en 1770 y en otro, *Restablecer la constitución en sus principios originales*, que le siguió después, en el que Burke ataca los privilegios del Ejecutivo abogando por el control de éste, y declarando que sus funciones están limitadas a no ser otra cosa que el guardián de la pureza de la constitución. Antes había pronunciado este parlamentario su primer discurso sobre el *Declaratory Act* de las colonias americanas negando que el descontento que prevalecía en esas colonias se debía a la obra de algunos libelistas facciosos excitando al pueblo ya que éste no tenía interés en el desorden y si se movía, se debía esto a «la impaciencia del sufrimiento»; y así mismo pidió la derogatoria del impuesdel Té que como se sabe fué la chispa que provocó el movimiento de libertad de las colonias americanas. La actitud de Burke en esta vez le atrajo la simpatía de los jefes de la revolución americana y su fraternal amistad con Franklin, apóstol de esa libertad (*).

A Coleridge se le atacó igualmente por su actitud frente a la Revolución francesa primero y después contra Napoleón; llamándosele «traidor» por sus escritos en *The Morning Post*. Con ese motivo apela a la obra de Burke en la prensa y al Parlamento inglés para fortalecer su defensa, expresándose así:

«Déjese al erudito que duda de esta aserción referirse solamente a los discursos y escritos de Edmund Burke al iniciarse la guerra con América y compárese con los otros suyos al comenzar la Revolución francesa. Se encontrarán allí los mismos principios e idénticas declaraciones, no obstante las inferencias prácticas, siempre opuestas, en el caso de aquellas derivadas del otro, y en ambas legalmente iguales, e igualmente confirmadas por sus resultados. ¿Quién ganó superioridad en la previsión? ¿Quién previó la sorprendente diferencia y aún en más de un ejemplo la discrepancia entre la razón fijada por él y quiénes votaron con él en el mismo asunto? ¿Cómo debemos explicar estos hechos notorios de que los discursos y escritos de Edmund Burke son más interesantes de lo que fueron al tiempo de su publicación; mientras que los de sus aliados se han olvidado ya o solamente existen para ofrecer pruebas de que la idéntica conclusión que un hombre dedujo científicamente pueda ser producida por otra causa de errores que dichosamente proporcionaron la neutralización de cada uno? La salución satisfactoria de todo ello es que Burke poseía y tenía vista diligente y penetrante; que veía todas las cosas, acciones y sucesos, con las leyes determinantes de su existencia y que circunscriben su posibilidad. Fué un hombre de estado científico y, por lo mismo, profeta. Porque cada principio contiene en sí mismo los gérmenes de la profesía y como el poder profético es privilegio especial de la ciencia, así la realización suplía en lo externo, y a los hombres en general, la única prueba de su pretensión al título. Fastidiosos como aparecían los refinamientos de Burke a sus colegas parlamentarios y a sus oyentes, las clases cultivadas de Europa tienen razón de estar agradecidas a ese político y escritor inglés porque:

"......................went on refining
and thought of convincing, while
they thought of dining",

pensamiento que vertido libremente al castellano dice:

Mientras él se afinaba y pensaba para
convencer, los otros pensaban sólo en comer.

Coleridge, tanto en sus campañas contra Napoleón, así como en las anteriores contra las violencias y el desenfreno del Terror en Francia, justificaron más tarde las doctrinas de libertad y de democracia que con toda independencia de criterio sostenía en sus escritos de *The Morning Post*, porque como decía él mismo en alguna parte:

«Yo mismo me atrevo a declarar que mis méritos consistieron sólo en interpretar, definir y analizar la naturaleza del jacobinismo, es decir, su posición entre la república democrática y la pura demagogia».

(*) *Edmund Burke*, por el Dr. Heinrich Greffeken, "Great Men and Famous Women", obra editada en New York por Charles F. Honne.

Termina este hombre de letras con las siguientes emocionantes consideraciones sobre lo que hizo durante su vida de periodista y como autor de tratados políticos, filosóficos y críticos, conceptos que como todo lo producido por este filósofo inglés, deben recordar y mantener siempre presente las generaciones contemporáneas, o por lo menos, quienes tienen afición a cultivar el arte de bien decir y de bien pensar, siempre que éste se encuadre dentro de las reglas clásicamente establecidas para perdurar o de que pueda justamente decirse, como Horacio de su obra,

Exegi monumentum aere perennius.

He aquí las frases finales de nuestro Coleridge:

«Haber vivido en vano debe ser para cualquier hombre un pensamiento doloroso, y especialmente para aquél que ha hecho de la literatura su profesión. De consiguiente, más bien debía condolerse que enfadarse con la mente quien podría atribuir a desmerecedores sentimientos como la vanidad y el amor propio, la satisfacción que confieso yo mismo gozar con la reproducción de mis ensayos políticos (enteros o en extractos), no sólo en muchos de nuestros periódicos de provincia, sino también en los diarios federales de toda América. Miro eso como la prueba de no haber trabajado en vano; que de los artículos escritos por mí, poco tiempo antes de principiar la última desgraciada guerra con la América, no sólo se adoptó allá mi modo de sentir sino que en algunos casos usaron del mismo lenguaje como sucedió con la redacción de varios documentos oficiales del estado de Massachusetts».

«Ni uno solo de esos motivos, ni todos juntos, me hubieran obligado a hacer las anteriores declaraciones, tan contrario a mis sentimientos. Ha sido necesario que procediese así al verme atacado hasta dentro de mi vida privada».

«Pero es que son sólo los libros el único canal por el que puedan correr las corrientes útiles de la literatura? ¿La difusión de la verdad debe estimarse por la publicación; o éstas por la verdad, la cual prolonga o por lo menos contiene? Hablo con el calor excusable de una mente atormentada por una acusación que no sólo ha sido insinuada en revistas de la más amplia circulación; no solamente inserta en obras voluminosas de periódicos literarios sino también que la repitieron y ha llegado a ser admitida como un hecho cierto dentro de los círculos literarios privados, y aun repetida sin consideración por muchos que se llaman mis amigos y cuya propia recordación debió haberles sugerido pruebas contrarias a esos malévolos e injustos ataques de que he sido víctima».

A Ruskin se alude:

Es positivo, por el contrario, que se la invocaba (a *Atena*) contra las tormentas como a Santa Bárbara; y Ruskin, en una sublime alegoría que presenta dialogando sobre estética a la santa mencionada con Neith, la Atena egipcia, da a aquella el patronazgo de la arquitectura, arte solar, íntimamente vinculado con los númenes del fuego como antes dije. El esteta inglés, con su visión genial hasta lo vertiginoso en ocasiones, percibió muchas luces del antiguo misterio; y como buen platónico, hubiese alcanzado la meta de la auto-iniciación, a no haber sido sus preocupaciones teológicas.

(Leopoldo Lugones: *Prometeo*. (Un proscripto del sol). Buenos Aires. 1910).

Mensaje que la Mesa permanente de la Sección española de la Unión Internacional por la Paz envía al Congreso que esta entidad inicia en Bruselas el día 3 de setiembre de 1936

= Envío del *Servicio Español de Información*. Medinaceli, 6. Madrid =

Era gran ilusión, no sólo de esta Mesa permanente, sino de todos los adheridos españoles a la *Unión Internacional por la Paz*, haber enviado a ese Congreso una representación lucida y numerosa. Pero las circunstancias, lo han dispuesto de otro modo y no podemos acudir a tan atractiva y trascendental asamblea.

Nosotros, defensores de la paz, nos vemos envueltos en la más abominable de las guerras: en la guerra civil. Ello nos obliga a sustituir nuestra presencia por este mensaje que encomendamos a la atención del Congreso.

El fascismo, con todos sus característicos elementos de militarismo, capitalismo y clericalismo, ha declarado la guerra al Estado español: a un Estado que entregaba confiadamente las armas a los militares, que garantizaba todos los atributos clásicos de la propiedad y que salvaguardaba escrupulosamente la libertad de la conciencia.

Nos importa mucho subrayar estos conceptos para contrarrestar las campañas que en el extranjero se hacen contra nuestro país. Es mentira que en España imperase el comunismo; es mentira que en España hubiese un Gobierno arbitrario y atropellador; es mentira que en España las turbas desmandadas violasen los derechos legítimos. Mentira, mentira, mentira. En España funcionaba un Parlamento nacido de una elección normal que dió alrededor de trescientos diputados al Frente Popular pero que también otorgó el triunfo a otros doscientos de partidos derechistas y centristas. Sus derechos eran tan escrupulosamente respetados en el Parlamento que precisamente las últimas palabras pronunciadas en el mismo fueron las de los caudillos de derecha amenazando a España con la guerra; amenaza que tuvo espantosa confirmación pocos días después.

En España, el Gobierno es expresión de la mayoría parlamentaria y está constituido por burgueses provenientes de núcleos intelectuales y profesionales tales como catedráticos, abogados, ingenieros y militares. Ni siquiera forman parte del Ministerio representantes de partidos obreros, como los que, con honestidad y competencia ejemplares, ejercieron la función gobernante en el primer bienio republicano 1931-1933.

En España no había más legislación que la votada en el Parlamento y la dictada por los Ministros, en el legítimo ejercicio de sus funciones. Si algún cargo cabe hacer a este Gobierno como a todos los anteriores es el de proceder con lentitud, casi con desidia, en la creación de un derecho social que con razón sobradísima reclamaban los trabajadores. Estos, por su parte, traducían su protesta en huelgas abundantes y duraderas, inspiradas, ciertamente, tanto por las aspiraciones políticas como por las necesidades económicas, pero sin la menor expresión revolucionaria ni agresora.

¡Pues contra un Estado de este tipo, mucho más conservador que la casi totalidad de los europeos, se han levantado en armas los generales, los aristócratas, los poderosos y los obispos, sembrando en su patria el desconcierto, la ruina y el terror!

No sabemos qué destino le estará reservado a España y tenemos la fe de que el pueblo trace uno renovador y glorioso; pero si sucediese lo contrario, la responsabilidad sería de quienes, por su interés, por su gusto o por su obcecación, han provocado la tragedia presente.

Sobre nuestra carne y nuestra sangre, hemos adquirido esta experiencia: que es inútil hablar de paz internacional mientras en cada país haya un partido político, de tipo avasallador e imperialista, que ama la guerra, que busca la guerra y que logra imponerla. Así nos encontramos hoy los españoles víctimas de una guerra, precisamente por haber querido contribuir a la paz universal.

No podrán hablar de su vocación pací-

CARA Y CRUZ



Madera de *L. de Artiñano.*

fica ni titularse jurídicos ni liberales aquellos gobiernos que contemplan impasibles la obra del fascismo en las naciones vecinas e ignoran, con candidez incomprensible, que la enfermedad es contagiosa y que los que hoy son testigos egoístas e impasibles serán mañana víctimas, a su vez, y no tendrán derecho ni siquiera al concurso moral de los que les precedieron en la desgracia.

En relación con esto, permítanos el Congreso que le hagamos partícipe de nuestro dolor y de nuestro asombro al contemplar que la obligación de abstención que cada país tiene para no mezclarse políticamente en los asuntos interiores de otro está siendo interpretada en el sentido de conceder trato igual de beligerantes al Gobierno legítimo y a los rebeldes que se alzan contra él. Sin ánimo de mortificar a nadie, nos permitimos presumir que la actitud de estos gobiernos hubiera sido muy distinta si frente a un legítimo gobierno capitalista se hubiesen alzado revolucionariamente las masas proletarias. Sometemos el tema a la consideración del Congreso, porque no hay herida que duela más que la de la injusticia.

Perdónenos el Congreso que nos hayamos atrevido a hacerle partícipe de nuestras amarguras. Con esto demostramos el profundo respeto que nos inspira y la gran confianza que depositamos en su nobleza y en su generosidad.

La Mesa permanente de la Sección Española:

Angel Ossorio y Gallardo, ex-Ministro Conservador y ex-Decano del Colegio de Abogados de Madrid.—*Teófilo Hernando*, Catedrático de la Universidad Central y Presidente del Consejo Nacional de Cultura. —*Carlos Montilla*, Ingeniero y Presidente de la Junta del Tesoro Artístico Nacional.— *Julio Alvarez del Vayo*, Diputado socialista. *Vicente Uribe*, Diputado Comunista. *José Bergamín*, escritor católico.—*José María Semprun*, escritor católico.—*Isabel de Palencia*, escritor socialista.—*E. Ogier Preteceille*, escritor socialista.

Madrid, 3 de setiembre de 1936.

Dos fragmentos de Montalvo

= Sacados del libro: *Páginas desconocidas*. Tomo I. Por Juan Montalvo. Cultural, S. A. Habana, Cuba =

MINISTROS POR FAVORITISMO, NO.

El ministro es el brazo del gobierno: sin este miembro carece de habilidad y fuerza, sus movimientos son demasiado flojos; hierra todos sus golpes, y da precisamente en lugares que deben permanecer intactos, huyendo de estrellarse en lo que fuera preciso que cayese derribado. El ministro es el agente de los negocios públicos; ha de saber de todo, porque él entiende en todo; ha de tener tiempo para todo, porque todo requiere su atención. Estudios generales, ramos especiales del saber humano; conocimientos teóricos, práctica de la política; sagacidad, malicia inofensiva, cordura, pausa, moderación por una parte; por otra, ímpetu, arrojo, brío, gran resolución para lo que después de estudiado y decidido en su ánimo tiene por bueno y conveniente. Los ministros por favoritismo son el lujo impostor de los gobiernos; perlas falsas de política que quedan aplastadas de un pisotón: lo que ha menester un pueblo virtuoso e ilustrado, son piedras finas, esas que brillan aún en la oscuridad y resisten al mayor fuego. Calomarde cierra las universidades, y abre las escuelas de tauromaquia: Thiers se inclina sobre su patria, la toma de entre las ruinas, la coloca de pie, y hace de ella el más ilustre de los pueblos, vencidos y restaurados. No puede haber buen Presidente con malos ministros; ni Presidente malo con ministros buenos. La inteligencia, las luces, el patriotismo, las virtudes fluyen y refluyen entre estos grandes empleados de la República. Cuando un hombre solo toma en su cabeza todas las ideas, y en sus manos todos los hilos de la casa pública, como García Moreno entre nosotros, sus ministros son cuerpos fantásticos sin acción ni pensamiento. Pero si el Pdte. quiere cumplir, digamos así, la forma republicana de gobierno, sus ministros han de ser hombres de conciencia propia, de estudios, de voluntad; personajes que impongan respeto por su representación, y tengan en su favor la estima y el amor de sus semejantes por las prendas que les adornan.

LA VIÑA DE NABOT

Había en Israel un hombre temeroso de Dios y obediente a los señores de la tierra; noble en los sentimientos del ánimo, tierno en sus afectos, sencillo y puro en sus costumbres; por lo tocante a los bienes de fortuna, un viñedo reducido, pejugal despreciable para grandes hacendados. Mas ¿qué desprecian los grandes hacendados en tratándose de aumentar sus posesiones? El dueño de 30.000 ovejas tiene derecho a la única del pobre; y yo conozco a un hombre sumamente rico, que puso pleito a un indio infeliz sobre una faja de terreno donde tenía su choza al labio de un torrente. Llamábase Nabot este israelita temeroso de Dios. Por su desgracia, su viña parte límites con las vastas propiedades del impío Acab, y éste se conceptúa el más desdichado de los mortales, si el viñedo de Nabot no viene a ser suyo. Para la demanda, tiene testigos, el juez falla en su favor: Nabot ha poseído ilícitamente la herencia de sus padres; Acab, y sólo Acab es el verdadero dueño. ¿Y cómo no? juzgaba Jezafel.

El tribunal de Jezafel sirvió de paradigna al tribunal de Caifás; Caifás es el símbolo de la injusticia; yo nunca he sido juez, y menos juez inícuo, para dar sentencia injusta; ¿por qué soy Caifás? yo hubiera seguido al pretorio a Jesús de Nazaret, cuando le llevaron amarrado; le hubiera seguido, no para negarle sino para defenderle; ¿cómo soy Caifás?

....

La verdad se busca con la luz de la razón, no con la oscuridad del furor; y la justicia es joya que se oculta a los ojos del odio y la avidez, al paso que está resplandeciendo abultada a los de la buena conciencia y la serenidad del alma. Abogado quiere decir oficial de la jurisprudencia, soldado del derecho, iluminador del templo de la justicia. El que pone la monta en ganar un litigio, sin advertencia ninguna a la equidad, diga, si ello le autoriza su ingenio, que es hábil; pero no se llame hombre de bien ni útil ciudadano. La viña de Nabot es la escuela de los hombres: los buenos están por este justo: los malos litigan por Acab.

Los intelectuales soviéticos se solidarizan con el pueblo español

MOSCU, 6, (4, t.)—Los académicos hombres de ciencia, profesores y numerosos trabajadores intelectuales de Moscú han celebrado ayer un mitin de solidaridad con el pueblo español.

La asamblea acogió con gran entusiasmo una proposición del académico Bach Skotchinski, relativa a la entrega del salario de un día y la organización de conferencias científicas, cuyos ingresos se entregarán al fondo de socorro de las familias de los trabajadores de España.

La asamblea aprobó asimismo un llamamiento dirigido a todos los trabajadores de la ciencia de la U. R. S. S., que dice, entre otras cosas:

Cada día, la rebelión fascista trae nuevas olas de sangre y la destrucción bárbara de mujeres y niños indefensos, la ruina de ciudades florecientes, la destrucción de los monumentos de la antigua y maravillosa cultura de España, nuevos asesinatos de heroicos combatientes del pueblo español, que defiende sus derechos legales. Los fascistas españoles, ayudados por los intervencionistas alemanes, italianos y portugueses, ensayan sobre el pueblo español su intento sangriento de cambiar el rumbo de la Historia y de retrotraer a la humanidad hacia los lúgubres tiempos de la Edad Media y de la esclavitud mediante la cruel destrucción de la democracia, de la ciencia y de los valores culturales acumulados durante siglos.

Todo aquel que se deba a la ciencia; aquel para quien el pasado glorioso de cultura es querido y que desee sinceramente el mantenimiento de la paz y de la libertad, no puede menos de estar al lado de los valientes que combaten por una España democrática y republicana. Dirigimos también este llamamiento a nuestros colegas extranjeros que trabajan en todos los campos de la ciencia para pedirles que se asocien a la obra de socorro moral y material al pueblo español.

Invitamos a todos los intelectuales del mundo a levantar una potente ola de protesta pública que haga imposible el apoyo militar que se presta a los rebeldes fascistas.

Ojalá que nuestra solidaridad y nuestro socorro puedan animar aún más, si ello es posible, al heroico pueblo español en su lucha contra los rebeldes fascistas y acelerar su victoria sobre los enemigos jurados de la paz, de la democracia y de la cultura.

(*El Sol*, Madrid)

De la Cuba de hoy

Un historiador muy conocido pero poco comprendido

Por ALBERTO ARREDONDO

= *Envío del autor.* La Habana, 25-XI-36 =

Emilio Roig de Leuchsenring es bien conocido en Cuba. Pero acaso poco comprendido. Vemos cotidianamente en periódicos, revistas, folletos y libros, la incesante actividad de este joven historiador cubano. Sin embargo, no vemos por ninguna parte que nuestros intelectuales le rindan a su labor el tributo de justicia que sin discusión ella merece. Leemos parrafadas biográficas y elogios a granel para escritores que recorren superficialmente los caminos de la Historia, la literatura, la poesía, la pintura, la economía y la política. No leemos, en cambio, el merecido comentario, el justo concepto, la frase estimulante para quienes, como Roig de Leuchsenring descienden a las profundidades de nuestra historia para localizar los gérmenes de nuestros males políticos, económicos y sociales.

Claro que sus producciones no tienen el brillo de las poesías que dicen recitadoras de moda; la amenidad de los artículos literarios sobre esto, aquello y lo de más allá; la atracción de las obras que cuidan cobardemente de no herir enfermizas susceptibilidades y el arrobador encanto de las novelas para señoritas. *Sólo* tienen las producciones de Roig de Leuchsenring la utilidad de los verdaderos documentos históricos; el interés de los sucesos y acontecimientos expresados con calor de realidad; la originalidad de los descubrimientos que vienen a prestarle un servicio a la colectividad. Y acaso—y sin acaso—aquí radique la cuestión. Nuestra Historia no podía ser la cinta cinematógrafica con que nuestros gobernantes han entretenido a los jóvenes escolares. Tampoco la reseña anecdótica de los hombres ultra-terrenales que podían, a capricho, hacer marchar la evolución social. Y mucho menos la sucesión de hechos adulterados para no perjudicar a Libertadores-políticos, familiares de mambises y otros elementos cuyas reputaciones vendrían al suelo hechas pedazos al escribirse debidamente la historia. A ésta la fundamentaba una realidad esencialmente económica. Hombres y acontecimientos ahí encontraban la fuente de su beligerancia. La bajeza o grandeza de algunos líderes, era lo circunstancial. Sólo cuando entre ambos factores se establece un vínculo de interacción, una solución de influencia recíproca, puede un hombre encontrar vigencia histórica y un acontecimiento de acomodación social. Y esto es lo que, a través de múltiples trabajos, libros, conferencias y tesis, nos ha venido diciendo Emilio Roig de Leuchsenring.

El silencio enjuiciador que es excusable entre los elementos tradicionales del país, es inexcusable entre aquellos que, más librados de prejuicios, adoptan, con la posición izquierdista, el deber de estimular y apoyar todo aquello que tienda a favorecer los nuevos caminos de la evolución cubana. Estudiar con criterio materialista el pasado de Cuba, hoy, en el presente, con vista al porvenir, es labor intelectual que los cubanos de la nueva generación tenemos que aplaudir. A los apristas no nos deben importar credos ni banderías No debe detener nuestra palabra ni nuestra pluma la división partidarista. A fin de



E. Roig de Leuchsenring

Dibujo de *Jorge Mañach.*

cuentas, todos somos uno en la síntesis dialéctica del devenir. Obra que beneficia indiscutiblemente a todos, acojásmosla con la satisfacción de los propios trabajos. Que los individuos más ligados ideológicamente al historiador no le rindan el tributo que nosotros le rendimos, debe ser, lo es, acicate poderoso para no escatimarle nuestro aliento. Acaso se le comprenda poco. Elementos extremistas hay en Cuba que a veces confunden la afinidad ideológica con el ciego sometimiento partidarista. Y que a veces también se divorcian de sus mejores valores para enmaridarse con valores falsos que si algo refulgen es por el brillo artificial que se les crea. Porque habría que ver quien vale más. Si un poeta que no hace versos o un historiador que hace historia.

Además de sus obras: "La Colonia Superviva", "El Gobierno Privisional Norteamericano", "Nacionalismo e internacionalismo de Martí", "Los Problemas Sociales de Cuba", "El Intervencionismo" y la "Historia de la Enmienda Platt", Emilio Roig de Leuchsenring, desde las páginas de 'Carteles" ha dado a conocer estudios muy valiosos, por su profundidad y por la originalidad con que venían a aclarar lagunas de nuestra historia, tanto sobre las figuras más destacadas de nuestras guerras emancipadoras, como sobre hechos y acontecimientos—políticos, écónomicos y sociales—cuya explicación hasta ahora había sido públicamente desconocida o desnaturalizada. Actualmente, saltando obstáculos, dificultades, habladurías, críticas y recelos de toda índole, Roig de Leuchsenring aprovecha su nombramiento como "Historiador de la ciudad de la Habana"—que se ha ganado honradamente—para irle dando a los elementos renovadores del país aquellas armas de que más necesitados estaban: las armas de la Historia. Martí y Gómez que con Maceo forman la trilogía síntesis de la dirección revolucionaria del 95, eran figuras sólo mal conocidas a través de los clásicos detentadores del "patriotismo". El ideario de estos líderes, es decir, aquellos pensamientos y conceptos que mejor podían condicionar un enfoque realista de sus personalidades, en treinta y cuatro años de República había permanecido virtualmente inédito. O se nos daban sus ideas en confusión de expresiones y en profusión de tomos, en cuanto a Martí, o en cortos retazos periodísticos para "rellenar" espacio, en cuanto a Gómez. Ahora, a la eficaz labor de Roig de Leuchsenring, débese que el Ayuntamiento de la Habana dé a la publicidad, entre otros tomos, dos que contienen exclusivamente el ideario de José Martí y de Máximo Gómez. Artículos, cartas cuidadosamente seleccionados por Roig de Lechsenring como los elementos más preciosos para formar juicios definitivos sobre ambas figuras de nuestra Historia y las fuerzas sociales con que ellos operaban. Hubieran podido las entidades oficiales, por saludable preocupación "patriótica" o por vía de atracción electoral, mandar a imprimir este "Ideario Cubano". Pero nunca habría tenido el esfuerzo editorial el valor que le ha conferido la selección de Roig de Leuchsenring. Es más, creemos que sin la insistencia de Roig de Leuchsenring, jamás de ese campo de politiquería que es el Ayuntamiento de la Habana, hubiera podido salir obra tan beneficiosa como la que representan los "Cuadernos de Historia Habanera" que se distribuyen gratuitamente. Es el mejor elogio que podemos hacerle al animador. En un instante como el actual, en unas circunstancias como las que atraviesa Cuba, lograr siete cuadernos de verdadera cultura, con ser poco, es mucho, mucho... Y esto lo ha logrado Roig de Leuchsenring.

Marta Lomar en Trinidad

= De *El Mundo*, S. J. de P. Rico. 25-X-36.—Envío de la Secretaría General del Frente Unido Femenino Pro Convención Constituyente =

La poetisa María L. de Reus, conocida como Marta Lomar, sacó pasaje en avión vía directa para Buenos Aires el viernes 20 de los corrientes. De acuerdo con el itinerario y el contrato con la Pan American Airways debía llegar hoy miércoles a Buenos Aires a las doce del día. Era el propósito de la señora Marta Lomar asistir al Congreso Internacional de Mujeres de las naciones Americanas que se celebrará en Buenos Aires días antes de la Conferencia Interamericana de los Gobiernos, como delegada por Puerto Rico en su calidad de Presidenta del Frente Unido Femenino Pro-Convención Constituyente de la República.

La Secretaría General del Frente Unido Femenino acaba de recibir información de que la Pan American Airways en violación de su contrato ha interrumpido el viaje de la señora Lomar en Puerto España, Trinidad. Tal acción por parte de la Pan American Airways impedirá que la señora Lomar llegue al Congreso Internacional de Mujeres de las Naciones Americanas que empezará a celebrarse en Buenos Aires el día 28 de los corrientes.

Isolina RONDON
Secretaria Accidental del
F. U. pro G. C. de la R.

En el entierro del Dr. Alejandro Korn

Por FRANCISCO ROMERO

= *Envío del autor*. Buenos Aires. 15-XI-36 =

La Universidad Nacional de La Plata me ha confiado el encargo de dar la última despedida a los restos de don Alejandro Korn.

En ocasiones como la presente, es lo acostumbrado que la piedad reemplace a la verdad estricta. Pero en este caso, ante el cuerpo inmóvil de don Alejandro Korn, no es necesario cargar las tintas ni reforzar los perfiles; por el contrario, las parciales verdades que ahora digamos no alcanzarán ni de lejos a integrarse en un cuadro que refleje lo que fué en su persona y en su vida, el maestro que hoy nos abandona.

En la filosofía argentina, la significación de Korn es excepcional y no admite comparaciones. La filosofía no se aprende, o, dicho más justamente, no se la puede comprender sino en la medida en que se la vive, en que se la lleva adentro. Korn era filósofo por vocación, casi por instinto. La más humilde cuestión cotidiana, el hecho más menudo y transitorio, perdía, cuando él lo examinaba, su apariencia trivial, dejaba caer su envoltura anedóctica y mostraba al desnudo el núcleo esencial y último. En Korn la filosofía era vida, destino; y a ella se entregó con esa fidelidad a su propia ley, a su propio destino, que da tan ejemplar unidad y tan alta dignidad a su existencia. Existencia en que a cada paso transparece y se realiza la verdad íntima, en que todo es autenticidad y cohesión.

Pierde la universidad platense con el fallecimiento de Korn a uno de sus profesores más preclaros; cuando tras largos años de docencia abandonó la cátedra no se alejó por eso de la universidad. Siguió íntimamente ligado a ella, la frecuentaba, se interesaba por todos los aspectos de la vida universitaria. En el Centro de Estudios Filosóficos, en un aula de la Facultad de Humanidades, le escuchábamos todavía hace muy poco, le oíamos exponer y discutir con la claridad y vivacidad habituales en él. Aún nos parece que entre las cuatro paredes queda el eco inolvidable de su voz. Quedará por siempre este eco resonando gravemente en el recinto de nuestros corazones, reiterando allí su lección—una lección cuyo sentido cabal no me siento capaz de abarcar en este momento.

Una personalidad tan rica y compleja como la de don Alejandro Korn irradia de muy diversas maneras. Quienes no tuvieron la dicha de escuchar sus lecciones y de tratarlo de cerca, verán en él al teórico, al hombre eminente por el saber y por las calidades de su pensamiento. Y basta con esto, con su obra escrita, para asegurarle un puesto importantísimo en nuestra cultura. Es, indiscutiblemente, entre nosotros el primer filósofo en el orden del tiempo y en el de la jerarquía; el primero que haya afrontado estos estudios con absoluta consagración a ellos, con versación amplísima, con disciplina rigurosa, con una originalidad potente. Sabía cuánto hay que saber; pero su contribución original, auxiliada y sostenida, sin duda, por su erudición, no brotaba de ella. Surgía de los senos más profundos de su alma. Era como una corporización de su espíritu. Los que lo conocíamos a fondo, sabemos que su filosofía no hubiera podido ser distinta de como fué. Era la suya una filosofía de los valores, y fué su vida también una vida polarizada hacia los valores; era una filosofía de la libertad y fué también su vida una ininterrumpida afirmación de libertad. Los que la estudien sin poder evocar la silueta del filósofo, admirarán en ella la sólida consistencia, la diafanidad, la referencia al dato seguro, el vuelo osado y prudente al mismo tiempo. Y si son capaces de percibir la vibración humana bajo la palabra impresa, adivinarán al hombre de excepción que se responsabiliza de cada frase. Que está todo él tras lo que dice.

Dr. Alejandro Korn

Pero difícilmente pueden alcanzar una noción exacta de Korn quienes no lo hayan frecuentado. Lo más precioso que hubo en él sólo era perceptible en la aproximación. Era un espíritu robusto y exquisito. Practicaba la virtud más rara entre los hombres, acaso la de más subidos quilates: la bondad activa, enérgica, militante. Era, para quien se le acercaba, un apoyo, un sostén, por su capacidad de despertar en los demás las fuerzas dormidas, los resortes ocultos. Era un foco de espiritualidad potente porque a la fina ductibilidad de la inteligencia asociaba la inflexibilidad de la norma.

Por todo esto se le admiró y se le amó, y los que le rodearon no podían separar nunca en su actitud hacia él la admiración del amor; y muchos fueron los que le rodearon. Atraía en torno suyo, y era como un principio organizador que estimulaba la convivencia en una armonía de voluntades y de entusiasmos. Sus amigos y discípulos se congregaban a su alrededor en sociedad respetuosa y cordial, en una especial manera de coincidencia que sólo se puede establecer cuando le sirve de centro una personalidad generosa y operante de esas que saben hacer salir a la superficie lo mejor de cada uno. Y por eso fueron también amigos entre sí, como si la amistad de don Alejandro fuese una contraseña que los hiciera reconocerse.

En la filosofía hay una vieja y gloriosa tradición de amistad. Alrededor de don Alejandro se ha repetido esta amistad en la filosofía para unos cuantos, que se prolongaba para muchos más en una amistad en los intereses más generales de la cultura y de la acción, en vista del bien general. De su boca se esperaba una palabra clara y justa. Una palabra profunda y verídica que nunca decepcionaba. En esta ciudad que tanto amó, que desde hoy lo pondrá en la lista de los muertos insignes, la figura de Korn era atributo y decoro y nunca haremos el recorrido habitual, bajo los tilos de la avenida, sin evocar su estatura prócer, su característica apostura, la marcha titubeante de los años postreros.

Para comprender a Korn habrá que insistir continuamente en estas dos palabras: personalidad, libertad. La personalidad fue en él magnífica, originalísima; los más diversos aspectos se complementaban y armonizaban, se fundían en admirable unidad. Ya me he referido a las dotes de la inteligencia y del corazón. Quiero agregar algo que habrá que decir después más serenamente y que ahora, en la urgencia y en la angustia del instante, sólo confusamente y en desorden podré enunciar. Korn sabía que la amistad es una de las cosas mejores de la vida y la cultivaba con afán y con elevación. Una especie de delicado pudor contenía el desborde del afecto, que por lo mismo se le sentía en él más puro y conmovido, más hondo y entrañable.

Un maestro

= *Envío del autor*. Buenos Aires. 15-XI-36 =

El hombre a quien ahora despedimos era una de las más altas inteligencias de América y uno de sus maestros de saber y de virtud. Tenía la grandeza del espíritu, la grandeza que, como dice Pascal, "no saben percibir los reyes, los guerreros, los ricos, los grandes según la carne". Hombres como él, a quienes nada dicen los ornamentos exteriores del éxito, crean en torno suyo grupos de fervorosos, comunidades socráticas, donde prende la doctrina generosa, de influencia perdurable.

Alejandro Korn, maestro de la estirpe de Hostos y de Varona, deja tras sí una escuela de independencia moral, de fe en la verdad como salvadora de los espíritus, de entusiasmo para trabajar por el bien social, de esperanza en los destinos de América como futura patria de la justicia.

—Deja también su obra de filósofo y de escritor, breve y concisa, original y profunda, que el paso del tiempo hará resaltar como faro dominador de distancias. A través de su obra, a través de su enseñanza, a través del espíritu de todos los que se le acercaron de buena fe y recibieron la radiación de su energía moral, su voz perdurará y "hablará a los hijos de los hijos".

Pedro Henríquez Ureña

No escatimaba a los amigos la verdad aunque fuera dura, y precisamente por esto se le estimaba aún más, porque se sabía que su amistad no era complacencia cortés sino adhesión y fidelidad y este rigor en la ternura que era su actitud hacia los otros, armoniza bien con su actitud para consigo mismo. Renunció a sabiendas a todo éxito fácil, hasta halagos muy naturales y legítimos, por una especie de orgullosa modestia muy suya. Todos los que lo conocimos de cerca sabemos el gesto con que detenía cualquier tentativa de dar a su nombre y a su obra la publicidad que en estricto derecho le correspondía.

"Alejandro Korn—escribía yo en en unas páginas sobre él, publicadas hace unos meses—es todo él una estupenda afirmación de libertad interior, de autonomía. Ninguno de los recintos en los cuales se ha movido le ha podido aprisionar. Parece complacerse en triunfar de las limitaciones que para otros son como fatalidades. Y no se piense en un prurito de rebeldía, en una postura no-conformista adoptada de antemano, que sería, a su vez, una limitación. Es en él una manera de ser absolutamente espontánea e inmediata; es el modo natural de realizarse su espíritu. Médico, ha evitado todo resabio profesional, hasta el punto de que nadie podrá descubrir en su pensamiento el influjo de su formación primitiva; profesor de filosofía, fustiga violentamente toda filosofía de cátedra y todo academicismo. De manera semejante rebasa cualquier frontera de castas, de clase, de grupo. Hasta parece violar las determinaciones biológicas, manteniendo en la alta cumbre de los años un ímpetu juvenil que se echa de menos en casi todos los hombres maduros y hasta en algunas adolescencias. Esta perenne juventud espiritual de Korn resume y compendia aquellas otras maneras parciales de íntima independencia. Es como la reivindicación de la libertad, reiterada cada vez que otro año cumplido agrega un eslabón a la cadena forjada para esclavizarlo. Es como el triunfo supremo del alma sobre la carne marchita y sobre el mismo tiempo inexorable que muerde en ella".

Esto ha sido Korn, una maravillosa espiritualidad. Una prodigiosa encarnación del espíritu, la más plena y fuerte que nos haya sido dado contemplar de cerca. Su enseñanza y su influencia van mucho más allá de su obra escrita. Más allá, también, de su enseñanza filosófica, con haber sido tan extensa y fecunda. En realidad, nunca podremos definir lo que era y lo que le debemos. Porque era, ante todo, una maravillosa corporación del espíritu que es, esencialmente, infinito y absoluto.

En nombre de la Universidad de La Plata rindo este último homenaje a un hombre que honró sus aulas y que ha reflejado sobre ella los prestigios de su dignidad.

Poesías

= *Envío del autor, de paso por Costa Rica. Diciembre de 1936* =

SELVA

Hojas verdes, embrujadas por lo siniestro,
sois como los ojos de una mujer
que yo vi y nunca pude conocer:
ojos mirándome con atención particular,
que nunca podré olvidar.

(Fragmento del *Canto de la Selva*)
(The Song of the Jungle)

DESILUSION

Ideas nobles que se curvan
sobre la corriente de la vida,
como ramas rasgadas de lluvia
vigilan, derramando frescura:

tus profundidades derraman joyas cristalinas
como las frescas gotas que caen...
como la fresca gota,
que con muchas va cayendo
de hojas cansadas y decaídas.

La corriente y la lluvia
nunca pararán. Y cada gota,
confundiéndose en la matriz,
da ánimo a la carrera.

AL VAIVEN DEL AGUA

En mi propia lengua
sabría cantar mejor;
busco en vano palabras
que expresen la emoción...

Presa de aburrimiento
a orillas de la mar,
se va mi pensamiento
por la estela lunar.

En este tibio anochecer
yo me pongo a pensar
en la alborada que he de ver
en distinto lugar.

Mañana, cuando me aleje
¿con qué corazón iré?
¿Es la luna que difunde
la inspiración y mi fe...?

William Preston Rambo

Veracruz, setiembre de 1936.

Dichos y ejemplos

= Sacados de *Ma vie*, por *León Trotzky*. Las Editions Rieder. París. En tres tomos =

Constantinopla ha sido, en mi vida, una de las etapas imprevistas, aunque no fortuitas. Aquí estoy en el vivac—no por vez primera—y aguardo con impaciencia ver lo que luego vendrá. Sin una cierta dosis de "fatalismo", la vida de un revolucionario en general sería imposible. De un modo u otro, el entreacto de Constantinopla, habrá sido un momento de los más favorables para echar una ojeada retrospectiva, en espera de que las circunstancias permitan seguir adelante.

—:—

Este libro no es una impasible fotografía de mi existencia; es una de las partes que la componen. En estas páginas, prosigo la lucha a que toda mi vida se ha consagrado. Al exponerla, caracterizo y aprecio; contándola, me defiendo y, con más frecuencia, ataco. Y pienso que ésta es la única manera de componer una biografía objetiva en un cierto sentido más alto, esto es, haciéndola la expresión más adecuada de la personalidad, de las condiciones y de la época.

—:—

Si mi memoria topográfica, sin hablar de mis facultades de recuerdo musical, es muy débil, si mi memoria visual, así como la linguística, es bastante mediocre, mi memoria de las ideas está muy por encima del nivel medio. Por lo mismo, en este libro, las ideas, su desarrollo y la lucha de los hombres por tales ideas en suma ocupa el sitio principal.

—:—

Mi actividad consciente y activa, —que principió por ahí de mis 17 ó 18 años—, ha sido en una lucha constante por ideas determinadas. No ha habido en mi vida personal sucesos que merezcan llamar la atención de los demás. Los hechos tan poco notables de mi pasado atañen todos a la lucha revolucionaria y en ella tienen su sentido. Tan sólo esta consideración puede justificar el dar a luz mi autobiografía.

—:—

Aun así abreviada, no podría decirse que mi vida haya sido monótona. Por el contrario, si se la considera en todas sus vueltas, lo imprevisto, los conflictos graves, los ascensos y descensos, se puede afirmar que mi vida ha sido más bien abundante en "aventuras". Sin embargo, me atrevería a decir que por mis inclinaciones no tengo nada de común con los buscadores de aventuras. Más bien soy riguroso y sonservador en mis costumbres. Me gustan, y los aprecio, la disciplina y el método. No como paradoja, sino porque así es, debo decir que no tolero el desorden y la destrucción. Fuí siempre un escolar muy aplicado, muy cuidadoso. Ambas cualidades las he conversado. En los años de la guerra civil, cuando en mis caminatas recorría distancias muchas veces iguales a la longitud ecuatorial, me alegraba siempre que distinguía una empalizada nueva, hecha con tablas frescas de abeto. Lenin que me conoció esta pasioncilla, más de una vez se burló amigablemente de eso.

Un libro bien escrito, en donde pueda hallarse pensamientos nuevos, una buena pluma que os permita divulgar las ideas, fueron para mí siempre, y aun lo son, el fruto más precioso e inmediato de la cultura. El ansia de instruirme jamás se me ha quitado y cuántas veces en mi vida he tenido como el sentimiento de que la revolución me haya impedido trabajar metódicamente. Sin embargo, casi un tercio de siglo de mi vida consciente está cabalmente ocupada por la lucha revolucionaria. Pero si hubiera de recomenzar, sin vacilaciones seguiría por el mismo camino.

—:—

Dos veces he visto a las masas desertar: cuando en 1905 se aplastó la revolución, y al principio de la guerra mundial. Muy de cerca, por experiencia, yo sé que eso es los flujos y reflujos de la historia, a ciertas leyes sometidos. Con impacientarse, éstas no se transforman más ligero. Me he acostumbrado a coger la perspectiva de la historia desde otro ángulo que no sea el de mi suerte personal. Conocer las causas racionales de lo que va sucediendo y en eso hallar su lugar, tal es la primera obligación de un revolucionario. Y tal es también la más alta satisfacción personal a que pueda aspirar quien no confunde su tarea con los intereses de la hora actual.

Setiembre de 1929.

Manuel Azaña en Colombia

Un chiste, un simple chiste, de un representante, dicho en un café, al calor de las copas, se convirtió en una noticia que ya puso en zozobra a toda la plaza de mercado. Por verles los gestos a los amigos conservadores con quienes departía, el representante dijo: "¡Qué bien sería ponerle mil pesos de sueldo al Director de la Biblioteca Nacional y llamar a desempeñar ese puesto a don Manuel Azaña!" De la plaza de mercado saltó el comentarista. Hay que leer dos veces para cerciorarse de que el papel resistió tal cantidad de bajezas y de calumnias.

Estuviera Azaña vencido, o cualquiera otro individuo de su significación y de su temple, sería bello ademán el de ofrecerle un asilo. Hay que desechar la especie inválida de que el presidente de España es un asesino, responsable del incalificable crimen que costó la vida a Calvo Sotelo, causante de la muerte cruel e infame de ocho de nuestros compatriotas, autor de todos los actos salvajes que la agencia del señor Queipo del Llano, y otras semejantes, atribuyen a varios de esos comunistas que tomaron las armas del gobierno. Azaña es un letrado, un gran orador, un estadista, a quien persigue el odio de muchos irresponsables que vagan por el mundo.

Lo que se ha tomado como expresión de miedo, como vergonzosa fuga —la ida a Barcelona— se está viendo ya, con los refuerzos recibidos en Madrid y con la detención de los fascistas, monarquistas o como se les quiera llamar, en sus puertas, sencillamente como desarrollo de un plan que se está cumpliendo a satisfacción y que dejará con un palmo de narices a los apresurados escritores de muchas ediciones extraordinarias.

Se pueden seguir tomando a Madrid, por cualquiera de sus costados, los conservadores de Bogotá, pero el general Miaja seguirá resistiendo, y en costante comunicación con Barcelona y con Valencia, les seguirá repitiendo las sorpresas a los cantores del himno, que llegaban con la ilusión vanidosa de que bastaba su presencia para que la ciudad se entregara.

No hay, pues, ni la más remota posibilidad de que Azaña salga de la península. Pueden volver a sus puestos de la plaza de mercado los que invadieron la redacción del diario conservador para hacer vibrar los linotipos con las palabras de insulto y con las lamentaciones insinceras por su invención de las logias! ¡Qué las logias van a traer a Azaña! ¡Sancta simplicitas! Sólo porque no lo ha pensado, y porque España lo necesita para que la libre del fascismo amenazador, Azaña no pisará, ni pronto ni tarde, acaso nunca, la tierra colombiana.

(*El Tiempo*, Bogotá.)

En el primer acto de la nueva Gran Guerra

Interrogado por el corresponsal en Madrid de *Le Petit Parisien*, el Presidente de la República española, Don Manuel Azaña, ha hecho las siguientes certeras declaraciones, cuya trascendental importancia en el orden internacional es notoria:

No se trata aquí tan sólo de una discordia interior. En esta aparente guerra civil, además de la libertad del pueblo español, lo que se juega es el equilibrio de las fuerzas en el Mediterráneo, el control del Estrecho de Gibraltar, la utilización de nuestras bases navales del Atlántico, así como la de las materias primas que abundan en el subsuelo español.

Esta es la presa que se va a disputar en el transcurso de este primer acto de la nueva Gran Guerra.

(*El Sol*, Madrid)

Virtudes del pescador de caña

Ahora veamos las cualidades íntimas de su espíritu. Aunque algunos autores las reducen a doce, y en verdad, quienquiera que las posea no puede menos de ser muy cabal en no pocas perfecciones, mas aun así debo distribuirlas en muchas más ramas. De las cuales la primera y principalísima es que un hábil pescador de caña ha de ser hombre de doctrina general y versado en todas las Ciencias Liberales; será, así, Gramático para saber cómo escribir o discurrir sobre su arte en términos verdaderos y oportunos, sin afectación ni grosería. Ha de tener suavidad de palabra para persuadir y atraer a otros a deleitarse en tan loable ejercicio. Poseerá vigor de argumentos para defender y mantener su profesión contra la envidia o la calumnia. Tendrá noticia del Sol, la Luna y las Estrellas, para que por su aspecto pueda adivinar la sazón del tiempo, el nacimiento de las tempestades, las playas de que surgen siempre los vientos. Debe ser buen conocedor de los campos y muy hecho a los Caminos Reales, de suerte que, al tomar las sendas más rápidas para cada Lago, Arroyo y Río, sus jornadas sean más seguras y menos fatigosas. Ha de tener conocimiento de proporciones de toda especie, Circulares, Cuadráticas o Diamétricas, de modo que, cuando se le interrogue sobre las marchas que ha hecho en el día, pueda dar una Descripción Geográfica de los ángulos y canales de los Ríos, de cómo se precipitan desde sus fuentes y de qué circuitos describen en sus varios recodos. Debe poseer a la perfección el arte de contar, para que al sondear Lagos y Ríos sepa cuántos pies y pulgadas contiene cada uno, y para que, añadiendo, quitando o multiplicándolos, dé razón de la presteza o lentitud de la corriente de cada Río. No deberá ser ignorante en Música, que así cuando quiera que la melancolía, o el peso de sus pensamientos, o las perturbaciones de sus propias fantasías, le muevan a tristeza, pueda desecharla cantando algún piadoso Himno o Motete, de lo cual David le da copiosos ejemplos.

(Gervase Markham, *Arte completo de la pesca con caña*. 1656. Traducción de *María Rosa Lida*. Envío de *P. H. U.*, Buenos Aires, República Argentina).

Georges Duhamel alaba la cultura latino-americana

= De *La Nación*. Buenos Aires. R. A.—Envío de *P. H. U.* =

PARIS, 18 (H—Esp.).—Al regresar de la América del Sur, M. Georges Duhamel nos ha dicho: "Me ha agradado tanto el recibimiento de la América latina y el encanto de sus habitantes que tengo la intención de regresar al Brasil y a la Argentina el verano próximo, si es que la vieja Europa quiere mostrarse lo suficientemente prudente para no desbaratar los proyectos de unos y otros".

En el apacible y silencioso rincón que el director de *Le Mercure de France* ha descubierto en pleno Montmartre, ha accedido a precisarnos sus proyectos:

—Tengo el propósito de aceptar todas las invitaciones, y más especialmente las de mis amigos de Buenos Aires y Río de Janeiro, y pasar allí varias semanas, que me darán, según espero, la ocasión de escribir un libro sobre la América Latina.

—¿Nuevas "escenas de la vida futura?".

—Si queréis. No se trata, claro está, de oponer a las Américas del Norte y del Sur, sino simplemente de comparar dos maneras de interpretar la civilización. Durante mi viaje me ha asombrado la manera con que los argentinos y los brasileños han sabido aprovechar el aspecto moderno mecánico y científico de la civilización norteamericana, sin abandonar nada de su humanidad, de su humanismo, ni siquiera de su civilización latina. En el Argentina, por ejemplo, pueden observarse magníficas construcciones modernas y realizaciones ejemplares, y, a pesar de todo, una inteligencia que prolonga más allá del océano esa noción de vivir que ya no conocemos con la misma fuerza de antes. Quisiera expresar el inmenso crédito que adjudico a la influencia de nuestros amigos en la evolución actual y en la edificación de la civilización futura. En Buenos Aires, en medio de un torbellino de obras y de gran movimiento de ideas, es fácil discernir los nuevos fundamentos de una gran civilización. La nueva civilización sudamericana, la nueva civilización latina, ha encontrado allí su cauce. He apreciado también el carácter sin asperezas y sin rudeza de la cultura latinoamericana. La extrema modestia de nuestros amigos de la América del Sur los inclina a una gran indulgencia por la vieja Europa, que no merece en todos los casos una admiración sin reservas. Pero son demasiado severos consigo mismos y es preciso decírselos. Las primeras páginas que he escrito sobre mi viaje han sido para proclamar el valor que doy a sus esfuerzos por la paz del mundo. Para ellos, la edificación de la paz no es un trabajo tenebroso y complicado, y el pacifismo no encierra ningún maquiavelismo. Hacen la paz con el realismo de hombres de negocios sensatos y con amplias ideas humanitarias. En ese dominio es imposible dejar de apreciar esa especie de emulación de que dan prueba los diplomáticos sudamericanos y la feliz y confiada colaboración del doctor Saavedra Lamas y del doctor Macedo Soares, rivales que luchan bajo las ramas de oliva. Quisiera que ese ejemplo fuera seguido con la misma fe en Europa, como quisiera también que la América del Norte pudiese adquirir, para templar su civilización algo brutal —aun está a tiempo— la suave y magnífica exhuberancia tan humana que caracteriza a la tierra y a los hombres de la América latina y que da a sus instituciones una especie de perfección innata.

Sr. Pdte. Roosevelt: En qué quedamos?

Democracia o constabularia?

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración. Costa Rica y diciembre de 1936 =

Finalizó ya la farsa de la conferencia interamericana y de ella sólo queda el decir del segundo Roosevelt de que los veintiún países de esta América deben "mantener y defender la forma democrática del gobierno representativo". Fué una ocurrencia del imperial presidente recordar en Buenos Aires su amor a la democracia. Algunos la han llevado a la pila bautismal para declararla providencial. Aseguran que es la llamada oportuna a los gobiernos de éstos países para que por ningún motivo quiebren los principios democráticos que los han mantenido durante décadas en la paz. Europa ha sido invadida por los fascismos y estas fuerzas que de la democracia tienen un sentido pestilencial quisieron prolongarse hasta los Estados Unidos. Opusieron en la campaña electoral pasada un candidato de tipo fascista y cuanto italiano y alemán con cartel para sufragar existía en los dominios del segundo Roosevelt se lo echaron encima el día de las votaciones. Pero los Estados Unidos defienden su democracia y los fascismos europeos fracasaron. Resintió el intento y por eso al inaugurar la conferencia interamericana exaltó el segundo Roosevelt la democracia. Fué una forma de condenar a los fascismos que quisieron derrotarlo. Nada más que eso.

Imaginarse al segundo Roosevelt haciendo advertencias a los veintiún gobiernos de esta América para que no arrinconen los principios democráticos es darle una posición superior que no tiene, que nunca ha tenido y que no podrá tener jamás. Los Estados Unidos sólo recuerdan el caso de Lincoln dando su apoyo sincero a Juárez. Sólo recuerdan el caso de Wilson repudiando la satrapía adueñada del mando en Costa Rica. Ambos presidentes vivieron su democracia y ayudaron a nuestros pueblos a que la vivieran también en una forma ilimitada. Defendieron su democracia y nos enseñaron a defender la nuestra. Pero el segundo Roosevelt no es de esos defensores ni hemos de tenerlo como tal por su simplona declaratoria hecha a raíz de unas elecciones en donde los fascismos quisieron arrancarle la segunda etapa de su gobierno. Como salió precipitadamente de los Estados Unidos el respiro tuvo que darlo en la conferencia interamericana. Mas fué como amenaza y burla contra los fascismos europeos.

No tenía por qué traernos al plano de la democracia quien no la necesita como régimen de gobierno en nuestros países. El segundo Roosevelt lo que necesita y lo que está exaltando es el régimen de la constabularia. Contra la democracia ha opuesto la constabularia. En Buenos Aires debió haber proclamado las grandezas de la constabularia como sostenedora de la paz en la América nuestra. Es la inmensa invención del segundo Roosevelt y la que lo llevará a la historia como el grande hombre de su nación imperialista. La paz impuesta por la constabularia es lo que vivimos hoy. Paz de absoluta quietud. Y así la necesita el imperialismo. Pero el ejecutor del imperialismo quiere engañarnos.

¿Hasta dónde tendrá certeza de que ha podido engañarnos el segundo Roosevelt? Porque los hechos se suceden con tanta claridad y frecuencia que sólo el coro de babiecas que no se cansa de proclamar las ventajas de la política del "buen vecino", ignora las maldades de la constabularia como destructora de la democracia en América. Allí está Puerto Rico atrozmente esclavizado por el régimen constabulario. Y es democracia lo que quiere el farisaico presidente. Las milicias yanquis y yanquizadas son tan feroces en Puerto Rico que no sólo acaban con los opositores sino que por todos los medios les impiden que salgan a acusar los crímenes del imperialismo. A Buenos Aires no pudieron ir como estaban organizados para dar la batalla que hiciera escándalo, porque la constabularia los espió y con la ayuda hasta de organizaciones como la Pan-American Airways Inc. dejó abandonados a los delegados una vez que fueron descubiertos ya en vuelo hacia la conferencia. El propósito del segundo Roosevelt fué que en Buenos Aires no se hablara nada de Puerto Rico, porque ésta es la presa que no ha de soltarse.

Allí está Nicaragua con su constabularia máxima. Y el segundo Roosevelt exalta la democracia. En Nicaragua necesitaba paz el Imperialismo y formó las milicias que debían dársela. Formó la constabularia cuyo sostenimiento se devora más de un millón de dólares al año del empobrecido presupuesto nicaragüense. Y Nicaragua se pacificó y así vino el disfrute del suelo en beneficio de las organizaciones imperialistas. Esa paz se ha continuado y como un golpe contra la democracia el jefe mayor de la constabularia desconoció al presidente, impuso al hombre que necesitaba, hizo elecciones con el candidato único y ya es gobernante de Nicaragua. La democracia del segundo Roosevelt se salvó para beneficio de la paz.

Pero también otro sargento constabulario acaba de hacer en Cuba lo que su igual hizo en Nicaragua. Allí está Batista, el instrumento de la embajada yanqui en Cuba, mandando a paseo al presidente de la República, porque Batista quiere dineros para extender los fascismos en Cuba. Es decir, Batista necesita crear una inmensa constabularia que extendida hasta las más apartadas regiones cubanas esté alerta para resguardo de la paz que el imperialismo necesita como forma de vivir en nuestra América. La democracia que Cuba vivía era una impostura, porque el yanqui imperialista había puesto en el gobierno al monigote de sus ambiciones. Pero al menos en Cuba había la imagen de la demorcracia exaltada en Buenos Aires por el segundo Roosevelt. La había, como la hay en todos los países sometidos al vasallaje yanqui, porque de otro modo el panegirista no hubiera hecho mención de ella, aunque fuera, como lo hizo para curarse de la herida de la campaña electoral. Y sin embargo, las milicias constabularias han mandado al diablo el simulacro de democracia.

Pero también están Guatemala y El Salvador y Honduras y Brasil y Uruguay y Paraguay. Están casi todos nuestros países dominados por el espíritu constabulario que también defiende la paz que necesita el imperialismo yanqui. Y cada día hay un hecho revelador de que la democracia es el estropajo de las constabularias formadas a imagen y semejanza del yanqui imperialista. Sólo para el fariseísmo del segundo Roosevelt no son reveladores los hechos cotidianos. Su empeño es engañar y querer presentarse como un presidente beneficioso para los pueblos de nuestra América. El beneficio que él proclama es una mentira. Cuando pudo servir de verdad matando la constabularia, exterminándola como sistema de gobierno, la exalta y la deja que derroque gobiernos. Porque la constabularia está concebida por el imperialismo simplemente como medio de mantener presas en América. Ningún cuerpo militar da jamás el modelo de gobierno que la democracia necesita para crecer. En los Estados Unidos pueden hablar de vivir su propia democracia los hombres que no sienten dentro de la nación las humillaciones de las milicias desatadas. Pero estos países que sienten esas humillaciones y ven organizarse las constabularias por mandato yanqui, tienen que encontrar en las palabras del segundo Roosevelt puro escarnio.

De suerte que a esas palabras farisaicas debemos oponer nuestra condenatoria tenaz a fin de que no crezca la mentira de que estamos obligados a defender una democracia que no puede existir mientras sea estorbosa para la penetración imperialista. Dirán que el segundo Roosevelt nos hace en contra de los propios intereses de su nación la advertencia saludable y a tiempo. Pero esto es querer cegarse. No hay tal advertencia cuando los hechos dicen que el inmenso interés imperialista lo que persigue es volver factorías todos nuestros pueblos. Mentira que la factoría quiera un régimen democrático en donde crecer. No puede quererlo jamás porque la democracia es inconforme y da al hombre el sentido de lucha que lo lleva a poner diques a la conquista. Con democracia hay régimen de opinión y con régimen de opinión ninguna piratería imperialista ni de ningún género prosperan. Por eso es que la constabularia es la organización ideal hallada por el imperialismo yanqui para resguardar la paz. Los cantos al gobierno democrático en quienes han creado el poder de destruirlo más brutal que país alguno haya tenido, son puro fariseísmo. El segundo Roosevelt resulta el fariseo más pintoresco de estos tiempos.

Lo corean, es cierto, pero no tiene el coro sinceridad y la voz no cubre extensión de valor. No puede el elogiador de la obra rusveliana dar el ejemplo de verdad que es necesario presentar en esta hora de asaltos constabularios. No hay constabularia que no tenga el apoyo descarado del Departamento de Estado. Dan el golpe cuando hay necesidad de darlo para que el imperialismo sienta que sus milicias están despiertas y son sensibles a la advertencia. Dan el golpe y tumban gobiernos que el mismo imperialismo impuso y sostuvo. Lo dan cuando el imperialismo se cansa de los ejecutores y necesita de otros más osados y con carencia de escrúpulos. En Cuba ya era tiempo de terminar con la farsa del gobernante electo y entonces el constabulario que tiene conexiones íntimas con el embajador yanqui, tumbó a ese tipo de gobernante para asumir él todo mando. En Nicaragua sucedía lo mismo. En donde quiera que el imperia-

(Pasa a la página 365)

Correspondencia

Boston, Nov. de 1936.

Señor Don J. García Monge,
Director del *Repertorio Americano*
San José, República de Costa Rica.

Muy distinguido amigo:

Ante todo, mis agradecimientos sinceros por haber acogido en su edición del 10 de Octubre las observaciones que "a vuela pluma" me permití hacer sobre esta democracia estadounidense que llevo ya bastantes años de observar tan de cerca, y sin haber perdido mi individualidad de hispano americano.

Naturalmente, esos eran puntos de vista míos, muy personales, y de ninguna manera podrían considerarse como algo dogmático, pues, en ideas como en gustos hay tan gran variedad. Sin embargo, la mejor demostración de una avanzada cultural, es el respeto a las ideas ajenas. Estas se analizan, se combaten con ideas.

Ya me suponía yo que por decir unas cuantas cosas ciertas y sinceras sobre este país, iría a recibir ataques, pero esto me tiene sin cuidado.

Yo no creo en los xenófobos. Aquí los he visto a montones y su trayectoria siempre es la misma.

Permítame, como curiosidad, citar dos casos ilustrativos: de un país del Sur vino aquí un joven a estudiar ingeniería. Recién llegado, cuando no conocía a nadie y el medio lo abrumaba, padecía una yankofobia aguda, inrazonada. Tuve ocasión de ver cartas suyas a alguno de sus íntimos de allá y le decía que su única ambición era volver al terruño, echarse una escopeta al hombro y salir a matar yanquis.

¿Qué pasó? Que el joven ese apenas hizo aquí amistades y recibió las primeras atenciones, casi se olvida hasta de su patria. Cambió de religión; se hizo baptista para complacer a unas viejas que lo llevaban a la iglesia los domingos por la mañana y luego, con el mismo fervor con que antes atacaba a los yanquis, se fué al sur a servir a unos petroleros de la misma marca. ¡Y qué primores hablaba de ellos!

El otro caso es diferente, pero tan patético como éste: Un individuo también muy heroico, anduvo de puerta en puerta, con grandes pretensiones, buscando un salario. No lo encontró, porque su preparación corría en dirección opuesta a sus pretensiones y muy enfadado contra este país, me decía:— ¡Aquí ningún hombre honrado puede ganarse la vida! Protesté contra eso diciéndole:—¡Hombre! Yo me considero honrado y aquí me gano la vida!

Hoy el hombre ese se la gana también y ya no piensa tan mal de este conglomerado humano!

En el particular, lo correcto es colocarse en un justo medio. Ni atacar siempre a ciegas a este país ni ponerse ante él de hinojos.

Ahora, para contestar a don Juan del Camino, voy a decirle lo siguiente:—No he pretendido ni pretenderé en forma alguna ser un panegirista de los Estados Unidos. Llamar mis observaciones acogidas en *Repertorio Americano* (Semanario de Cultura Hispánica) "canto y aprobación de un imperialismo funesto", es algo que me hace sonreír.

También diré al señor del Camino que ni por soñación, como dijo una vez un escritor de mi tierra, voy a entrar en polémica sobre lo bueno o malo que tenga este país. Como observador directo, se me ocurrió decir algunas cosas, pasar algunas ideas, para que fueran tenidas como los comentarios de un sujeto desprevenido, independiente, y si esto es pecado, pues acepto mi falta.

Mi intención única ha sido poner un grano de arena en la obra que debe interesar a todos los hombres de buena voluntad, esto es, eliminar los recelos entre las relaciones de los pueblos de nuestra América. Nosotros no tenemos por qué matener de este lado de los mares las mismas tendencias y antagonismos de raza, religión, idioma y fronteras, que tan miserable hace la vida de los pueblos europeos.

Quiero decirle a don Juan del Camino que no soy del tipo del emigrado hispano americano de que él habla, que encuentra su acomodo en colegios y universidades yanquis. No señor! Aquí en los años que llevo vividos, no me he fletado a nadie por un sueldo y he vivido de mi propio esfuerzo.

La vida aquí no es de placer, como lo imagina don Juan: es una dura vida de lucha y trabajo, que la hace más ruda ese espíritu utilitarista y de profundo egoísmo que florece en las grandes ciudades.

Y mientras he luchado contra todo esto, sin alardes, he mantenido ese espíritu de vigilancia que allá, en su tranquilo retiro, aconseja don Juan y lo he ejercido no sólo en favor de mi propia patria, sino que también por mi propia raza y por la familia común de los pueblos nuestros.

Tal labor ha sido una constante rectificación a artículos de periódico, conferencias, libros, etc., y puedo declarar que esto sirve mejor nuestros intereses que aquella lucha constante contra el imperialismo del norte!

Declaro también que el elemento culto de aquí, invariablemente acoge todas esas rectificaciones con los ojos de la inteligencia y del corazón abiertos. Así, pues, es labor práctica e inteligente, el saber aprovechar de esta buena disposición, para hacer conocer los países nuestros bajo todos sus aspectos. Una obra de difusión constante, de propaganda, descubre mutuamente a pueblos que viven separados y los hace entenderse y respetarse.

Yo hubiera querido que don Juan nos hubiera dicho algo sobre los territorios o colonias que el imperialismo europeo tiene establecidas en nuestra América; que hubiera explicado el fenómeno de gentes nuestras pidiendo suplicantes la intervención, pero nada dice de esto.

El caso de Puerto Rico tampoco lo discuto. Quiero la felicidad de los isleños, pero es significativo que un líder tan conspicuo como Santiago Iglesias haya afirmado estos días que la elección reciente demuestra que la gran mayoría de los borinqueños desea mantener la unión con los Estados Unidos. Por supuesto, como no soy portorriqueño, hablo de esto a oídas, como muy bien lo dice don Juan. No me especializo en estas materias. Sólo sé, estoy muy cierto de ello, que unos quieren autonomía y los otros no; es pues, al parecer, un asunto doméstico y cuanto sé, lo he leído no en los diarios de aquí sino en diarios de nuestro propio idioma español. Las elecciones a que se refiere el señor Iglesias, dicen los diarios, que han sido libres y de lo más ordenado que se ha visto en la Isla.

Una cosa quiero decirle con orgullo al señor del Camino: antes de desarraigado, cultivo aquí muy fielmente las tradiciones de mi patria y de mi raza. Si viene a mi casa, encontrará un hogar netamente colombiano y en él unos niños nacidos aquí, pero que hablan el idioma de sus padres y tienen orgullo de su sangre!

Eso de llamarme "el señor de Colombia" tiene para mi percepción algo despectivo y el caso me extraña porque yo siempre he creído que en Costa Rica, país caro a nosotros los colombianos, se respetaba el nombre de nuestra Patria y se miraba con simpatía a sus hijos.

Para terminar esta epístola que indudablemente cierra por mi parte el debate, voy a permitirme dar este consejo a don Juan: Aconseje una actitud siempre digna en nuestras relaciones con este *coloso* del Norte! Dignidad es seriedad, discreción, respeto propio! Combata nuestra imprevisión para que las riquezas de los pueblos nuestros no pasen al poder del extranjero por meros platos de lentejas. Aconseje que en nuestras negociaciones y contratos queden bien protegidos los intereses permanentes de nuestros pueblos. Vea que ellos se defienden también de la mala inmigración que los está matando. Vigile a los que allá, políticos y no políticos, ponen en subasta sus conciencias.

Esto es más práctico, más serio y mejor.

Pido a usted, señor Director, mis excusas por la extensión de esta carta, le renuevo mis agradecimientos por el honor de su hospitalidad y me repito su amigo que lo estima,

Enrique NARANJO MARTINEZ

10 High Street,
Boston, Mass., U.S.A.

Sr. Pdte. Roosevelt...

(*Viene de la página* 364)

lismo del Departamento de Estado necesite al constabulario directamente en posesión del gobierno sucederá lo mismo.

Volverá el segundo Roosevelt a cantar su estima del gobierno democrático representativo, pero ya sabemos a qué gobierno de refiere. Es el gobierno de la constabularia. Hasta este punto llegó la invención ingeniosíma de la política del "buen vecino". Necesitó situarse en Buenos Aires para hacer erupción o reventar como un amontonamiento pútrido. El segundo Roosevelt tiene la más tosca máscara farisaica. Quitémosela, porque si lo desenmascaramos y decimos que allí donde él habla de democracia debemos leer constabularia, hacemos el mejor bien a nuestra América. Y a los que en los Estados Unidos creen de buena fe en que el segundo Roosevelt nos tiene viviendo en el mejor de los mundos.

¿Hay opinión pública vigilante?

De un intento reaccionario tonto y contraproducente

Por MARIO SANCHO

= *Envío del autor*. Cartago, Costa Rica, 30-XI-36 =

Está visto que no es el nuestro un clima a propósito para los espíritus liberales. Tenemos los costarricenses, no se puede negar, instituciones democráticas de que nos ufanamos mucho, pero en una democracia, según dijo Montesquieu, "las instituciones valen lo que vale la opinión pública que las vigila". Ahora bien, ¿Hay tal opinión pública entre nosotros, o se trata sólo de una de las tantas mentiras convencionales con que solemos engañarnos? ¿Puede tomarse en serio hasta el punto de darle ese nombre la agitación de intereses materiales que se manifiesta cada cuatro años en vociferaciones, desplantes e insultos en plazas y periódicos, y dirigida únicamente a la captura del Poder? ¿Acaso no hemos visto siempre que una vez desaparecidos los estímulos que la mueven, —el alcohol, la pasión personal y el afán de coger puesto, —vuelve esta agitación popular a dormirse profundamente sobre sus dos orejas de asno grandes y peludas?

Si hubiera en realidad opinión pública en Costa Rica, de seguro que habría dado ahora más fuertes muestras de vida en presencia de intentos reaccionarios tan tontos y contraproducentes como la ley contra la literatura extremista que se discute en estos días en el Congreso con lujo de retórica arranciada por parte de quienes quieren quitarnos a unos pocos hasta el derecho de enterarnos de lo que pasa en el resto del mundo. Un país de verdadera vitalidad democrática se habría levantado en masa para impedir que se hable siquiera de alzar a estas horas barreras aduaneras al pensamiento y a la cultura con el sandio pretexto de defender a la nación del peligro bolchevique. ¿Por ventura no probaron de modo incuestionable los resultados de las últimas elecciones que tal peligro es ilusorio? ¿No quedó entonces claramente confirmado que si hay pueblo en el globo tradicionalista y enemigo de novedades y cambios en el régimen de su existencia es el costarricense, el cual parece hecho de cierta sustancia aflogística, esto es, de algo incapaz de producir nunca llama de fervor o de entusiasmo por ningún ideal ni ninguna doctrina? ¿A qué pues ese empeño de acabar con una libertad cuyo uso no entraña riesgos, restringida como se halla a un limitadísimo círculo de personas? ¿A qué establecer una aduana de las ideas en un país donde debiera por el contrario fomentarse su tráfico? ¿Será que ya hemos llegado a realizar aquí, a cien años de distancia, la República de las Batuecas, donde no se lee ni se escribe y cuyos habitantes hicieron exclamar a Fígaro en aquellos tiempos del rancio absolutismo borbónico: "¡Oh felicidad de haber penetrado la inutilidad del aprender y del saber!"

Hemos hablado del derecho nuestro a estar enterados. Sí, derecho, y más que derecho, único aliciente, único alivio, será mejor decir, que puede ofrecerse al espíritu cuando se vive en las afueras del mundo, anegado en un mar de ranciedades y boberías, que esto y no otra cosa viene a ser en resumidas cuentas nuestra cultura de pega.

A quienes como yo no tenemos dinero para movernos de aquí, la emigración al interior del alma es lo único que puede salvarnos del ahogo, de la necedad y ñoñerías circundantes. ¡Evasión egoísta de los deberes de patria! ya estoy oyendo decir a quienes menos sienten esa patria y quizá más bien la roban y deshonran. De todas suertes, es verdad. Y ya el mismo filósofo que habló primero de esta emigración interior la condenaba por antipatriótica, pero si Renán hubiera vivido entre los costarricenses se habría convencido muy pronto de la inutilidad de la lucha en este medio nuestro blandengue, componendista y timorato, en que la mayoría de las personas no tienen del mundo más ideas de las que guarda en su cabeza un fraile motilón. Vano es en efecto cualquier intento de hacer opinión entre nosotros, pues aquí el criterio político de las gentes es el mismo que aconseja el inefable Mr. Pickwick a su amigo Snodgrass cuando la visita de estos caballeros a una aldea inglesa desgarrada por la lucha electoral:

—No preguntéis nada, lo mejor en estas circunstancias es hacer aquello que la multitud hace.

—Pero si hay dos multitudes en pugna?

—Gritad y agregaos a la más grande.

Inútil también resulta aquí todo empeño en discutir las cuestiones públicas a la luz de un interés alto, y sobre vano peligroso, si se trata de advertir irregularidades y denunciar abusos. Estas dos cosas, —advertir y denunciar—, son consideradas en Costa Rica como un uso inmoderado y reprochable de los órganos de la visión y de la voz, de tal manera, que si Mr. Pickwick resucitara y se diese la vuelta por aquí, en el caso remotísimo de topar con algún reacio a seguir esta regla de conducta, aconsejaríale sin duda: Cerrad los ojos a todo lo que pasa a vuestro alrededor, pero si por casualidad esto no fuera posible, cerrad el pico y no os atreváis a hacer el más leve comentario de aquello que cayó impensadamente dentro del radio de vuestra involuntaria visualidad.

Hace tiempo que nosotros abandonamos por esto la durísima profesión de la caballería andante, convencidos de que si es difícil batallar contra pícaros, todavía resulta peor tener que ver con tontos. Aquí del P. Gracián, y perdónesenos este nuevo alarde erudito: Preferible es habérselas con bellacos que con necios. Estos en cuanto le oyen a uno hablar escupen por el colmillo y quieren luego catalogarle y ponerle un mote cualquiera. A nosotros, porque tuvimos la mala ocurrencia de defender la huelga bananera del Atlántico y porque alguna vez manifestamos disgusto hacia la sórdida ruindad de nuestra cristiana burguesía, en seguida nos llamaron comunistas, y como quiera que no hemos buscado testigos de descargo que nos quitaran el mote y nos lavaran de esa culpa, comunistas nos hemos quedado para escándalo de los mismos a quienes quisimos ayudar. Merecido castigo de nuestra locura, pues loco tiene que estar quien hable entre nosotros de salarios de susbsistencia plena para el obrero y el peón, sin advertir que esos salarios, llamados así, según dicen, porque toman en cuenta las necesidades higiénicas, morales e intelectuales del trabajador, jamás serán reclamados por obreros y campesinos que no sientan tales necesidades y viven o vegetan resignados a la miseria, aguardando a morirse para tomar puesto de primera fila en la platea del cielo, si es que allí no se lo quitan también sus patrones en la tierra con ayuda de las misas de San Gregorio rezadas en altar privilegiado.

Pues bien, como decíamos, de vuelta ya de las andanzas en que anduvimos renqueando del pie izquierdo a imitación del caballero de la Triste Figura, hemos vuelto a nuestros libros que por gran suerte no nos había quemado ninguna ama ni arrebatado ningún encantador. Con ellos pasamos las horas que nos quedan libres en este Cartago donde vivimos y penamos en soledad melancólica. Así podemos a veces escapar a la horrible fatalidad de vivir en un pueblo de tópicos petrificados, bajo un ambiente tan denso que apenas si se conmueve con repiques de campanas, con los sirenazos del cine o con las bombetas que estallan los días de santo grande al frente de las iglesias. Solamente acogidos a sagrado —in angulo cum libello— y esta es la última cita que infligimos al lector, logramos poner el pensamiento en otra parte mientras la gente sigue transitando sus favoritos lugares comunes, esos tópicos obsesionantes de todo pueblo chico y atrasado: aquello de que no hay jesuíta tonto; ni virgen más milagrosa que la de la localidad; ni médico más sabio que el curandero de Moravia; ni abogado más hábil que el picapleitos curtido en las reyertas del papel sellado; ni freno tan eficaz como la religión para refrenar el descontento de los de abajo aunque no lo sea tanto para contener la desatentada avaricia de los de arriba. A este acervo aforístico, no olvidemos decirlo, ha venido a sumarse en estos días de guerra civil española uno de los artículos de la fe rebelde, esto es, que los generales Franco y Mola son los salvadores del pueblo español, al menos de aquella parte del pueblo que logre salir con vida del ataque de las moriscas hordas mandadas por estos nuevos Macabeos, como les llaman en un folleto publicado hace algún tiempo en las prensas seráficas de los Reverendos Padres Capuchinos.

Gran consuelo era en verdad saberse, aunque no fuese más que en pensamiento, lejos de tales cosas y poder olvidarse así un poco del lado feo y odioso de esta vida provinciana. Pero ahora, después que en el ruedo parlamentario quede aprobado ese proyecto de ley que erige la censura de los libros, con el regocijo de curas y barberos, no nos quedará ya ni ese consuelo. Tendremos que aprender ajedrez o darnos a la bebida o al diablo.

Cuento español

Suplicó Iñigo López de Mendoza una merced al Rey Católico, y respondióle que lo vería. A lo que replicó don Iñigo:

—Si vuestra alteza lo ha de ver, nunca lo veré yo.

(Lo cuenta *Juan de Arguijo*).

La tiranía...

(Viene de la última página)

aparato, que hechos efectivos. Después vienen las ceremonias de la consolidación: entendimiento con el imperio sajón—europeo o americano—, obras públicas inmediatas y lujosas, de esas propias para deslumbrar la imaginación de muchedumbres ignaras—parecida a la de los niños o la de los salvajes, capaces de cambiar gruesos trozos de oro por cristales de colores llamativos—, aunque no aseguren el porvenir económico y cultural de la nación, sino que más bien lo entrampen y subviertan; compra a buen precio de las empresas periodísticas; mucha y bien pagada propaganda nacional y extranjera; banquetes a granel; retórica estrepitosa hablada y escrita; *fondo de reptiles* bien provisto; eliminación de los opositores: de la tierra a los de pensamiento, de la vida a los de acción, precedida esta última, a veces, de cierta sádica crueldad... Ese es, en general, el proceso triste, trasnochado y monótomo de todos los despotismos de Ibero-América. Lo que les da relieve y singularidad, no para la historia ni para la histografía, sino para el teatro, la novela, el cuento, la crónica o el artículo pediodístico, son las costumbres personales del tirano. Falto de originalidad el conjunto del régimen, las mentes productoras van a buscar en los detalles de su egocentrismo datos interesantísimos para sus creaciones imaginativas. En este sentido es como si descendieran a las profundidades del mar, porque la fauna de tiranuelos ibero-americanos es variadísima.

Sobre uno de ellos, Gabriel García Moreno, que mandó y desmandó en el Ecuador durante quince años, ha publicado recientemente el doctor Roberto Agramonte, profesor de Psicología en la Universidad Nacional, un libro no sé si más leído en Cuba que en los otros países de América, pero seguramente más comentado y discutido en éstos—y hasta en España—que entre nosotros. Era García Moreno un hombre inteligentísimo; pero puso su inteligencia al servicio de una causa, no sólo adversa a los verdaderos intereses de su pueblo, sino hasta absurda dentro de la civilización del siglo XIX: la de un fanatismo teocrático, casi inquisitorial, muy parecido al de Felipe II, en el que llegó a ser más papista que el Papa, no reparando en medios (la traición a su patria inclusive) ni en procedimientos de crueldad. Hombre tan anormal no tiene, a la hora de la interpretación, otro dominio adecuado que el de la patología. Escriban biografías cuajadas de datos los eruditos pacientes; tomen la pintura anecdótica de personajes y épocas, y con ellas combinen el colorido de vidas noveladas los que tengan imaginación y sensibilidad para ese género; pero los cerebros de estructura maciza, apropiadamente dotados para el estudio intensivo—como el de Roberto Agramonte—no pueden encaminarse sino a donde los lleva su temperamento intelectual: escriben el tratado sistemático, en el que sobresalen la investigación cuidadosa, la discriminación proporcionada, la clasificación precisa y la crítica científica. Con esos instrumentos—excepcionales en un medio tropical—él se aplicó en el estudio del rico y desconocido archivo que puso en sus manos D. Roberto Andrade, el tiranicida octogenario, y nos ha producido este libro ilustrativo y útil, que es experiencia de América y puede ser previsión para este continente. Día llegará en que la política sea lo que debe ser: una rama de la técnica. Ese día los aspirantes a hombres públicos serán sometidos a un minucioso examen clínico. Hombre tarado, gravemente enfermo del sistema nervioso, no podrá gobernar. Ese será uno de los modos, en lo individual, que tendrá Ibero-América de librarse de monstruos como García Moreno. Otra manera, en lo social, será la extensión constante de las ideas. Los verdaderos apóstoles predicarán por esas leyes espirituales, más intrincadas que las de la naturaleza. Y más provechosos serían al porvenir de estos pueblos los oratoriómanos de su constitucionalismo si redujeran sus Cartas Fundamentales a estos dos artículos:

1.—El primer deber y el primer derecho de los ciudadanos es el de la cultura.

2.—La principal obligación financiera del Estado es destinar las tres cuartas partes del tesoro público a la difusión de la enseñanza y a la divulgación de la cultura contemporánea.

Todo lo demás nos vendrá por añadidura.

Cuento español

Entraba en Palacio el almirante de Castilla cerca de la noche en un cuártago andador y sin criados. Bajaba al mismo tiempo del aposento del Rey el doctor Villalobos, a quien, no conociendo, dijo:

—Amigo, teneme esta haca mientras llegan mis mozos.

Preguntóle Villalobos.

—¿Podrála tener uno solo?

Dijo el almirante que sí, y entonces replicó el doctor:

—Pues apéese y téngala.

(Lo cuenta *Juan de Arguijo*).

Un fantasma recorre Europa...

Por RAFAEL ALBERTI

....Y las viejas familias cierran las ventanas,
afianzan las puertas
y el padre corre a oscuras a los bancos
y el pulso se le para en la bolsa
y sueña por la noche con hogueras,
con ganados ardiendo,
que en vez de trigo tiene llamas,
en vez de granos chispas,
cajas,
cajas de hierro llenas de pavesas.
¿Dónde estás,
dónde estás?
Nos persiguen a tiros.
¡Oh!
Los campesinos pasan pisando nuestra sangre.
¿Qué es esto?
Cerremos,
cerremos pronto las fronteras.
Vedlo avanzar de prisa en el viento del este.
De las estepas rojas del hambre.
Que su voz no la oigan los obreros,
que su silbido no penetre en las fábricas,
que no divisen su hoz alzada los hombres [de los campos.
¡Detenedle!
Porque salta los mares,
recorriendo toda la geografía,
porque se esconde en las bodegas de los barcos
y habla a los fogoneros
y los saca tiznados a cubierta
y hace que el odio y la miseria se subleven
y se levanten las tripulaciones.
¡Abrid,
abrid las cárceles!
Su voz se estrellará contra los muros.
¿Qué es esto?
Pero nosotros lo seguimos,
lo hacemos descender del viento este que lo [trae.
Le preguntamos por las estepas rojas de la [paz y del triunfo,
lo sentamos a la mesa del campesino pobre,
presentándolo al dueño de la fábrica,
haciéndolo presidir las huelgas y manifesta-[ciones,
hablar con los soldados y con los marineros,
ver en las oficinas a los pequeños empleados,
y alzar el puño a gritos en los Parlamentos [del oro y de la sangre.
Un fantasma recorre Europa,
el mundo.
Nosotros le llamamos camarada.

Alberti, tomando como inspiración el epígrafe de Carlos Marx: *Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo*, compuso este fuerte poema, uno de los que más le han sido celebrados—y al parecer uno de los primeros—desde su conversión a las nuevas doctrinas sociales. (*Vida Literaria*, México.)

Cuento español

Prendieron a Beltrán de Galarza en Sevilla porque no hacía vida con su mujer, y al mismo tiempo llevaron por la propia culpa a la cárcel a Gabriel Vázquez, escribano, casado con una mulata muy gorda. Confiriendo los dos su trabajo, decía el escribano:

—Cruz muy pesada es tener mujer.

Respondió Galarza:

—Y más siendo tan gruesa y de ébano, como la de vuesa merced.

(Lo cuenta *Juan de Arguijo*).

Cuento español

A don Pero González de Mendoza, fraile franciscano, electo arzobispo de Granada, le dijo el duque de Lerma:

—Muy contentos estáis todos con la elección que S. M. ha hecho en vuestra señoría, si bien para prelado le juzgan muy mozo.

Respondió el arzobispo:

—Falta es esa de que me iré enmendando cada día.

(Lo cuenta *Juan de Arguijo*).

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
EN COSTA RICA:
Suscrición Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO
SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE, $ 3.50
EL AÑO, $ 6.00 O. AM.
GIRO BANCARIO SOBRE NUEVA YORK

La tiranía en América

Por ELIAS ENTRALGO

= *Envío del autor.* La Habana, 18-XII-36 =

Como un viejísimo achaque estudia la patología histórica el mal de las tiranías. Lo padecieron las primitivas civilizaciones orientales. Lo sufrió Grecia con Pisístrato. Le dolió a Roma bajo Mario, Sila, Pompeyo y los césares. Y, entre gran variedad de circunstancias y características, fueron dictadores Cromwell, Luis XIV, Robespierre y los dos Napoleón, el Grande y el Pequeño. No obstante, hay que ir ya separando los conceptos y distinguiendo al que siempre *tira* para el mal, del que, a veces, *dicta* para el bien, aunque dicte *duro*. La dictadura en ocasiones, es una misión curativa—sobre todo cuando es incruenta, honrada y breve—y puede, mediante una legislación previsora, actuar como medicamento rápido y eficacísimo hasta salvando a un pueblo de un largo período de despotismo; pero la tiranía ha sido y es la más terrible de las enfermedades político-sociales. Siempre es conveniente ocuparse de este cáncer que corroe a Ibero-América, penetrando en su etiología, observando su desarrollo y señalando su adecuada terapéutica. El mal es grave porque es antiguo y ha afectado a todos los órganos. Sería incompleto un análisis que se limitara a apuntarle relaciones de co-existencia o de concordancia, sin llegar hasta la entraña misma de su causalidad.

Aunque yo no sigo creyendo en la división inventada por los historiógrafos del siglo XVIII en edades antigua, media, moderna y contemporánea, la voy a adoptar provisionalmente en este artículo, pues su tradición me trae aportes gráficos para destacar ciertos fenómenos. Ibero-América tuvo su Edad antigua en la época indígena, su Edad media en la conquista y colonización ibéricas, su Edad moderna en la independencia, y ahora agoniza en el afán de entrar en la Edad contemporánea.

De su Edad antigua—relativamente reciente, pues sólo se remonta a cinco siglos atrás—Ibero-América ha heredado una tradición de primitividad política, en la que la pasión personal se sobrepone a la razón colectiva, en que la violencia se alza sobre la ley, en que el afán, la obsesión de dominio de uno (tiranía) o de todos (anarquía) destruye el gobierno renovado de varios representando a todos en un ansia superadora de equilibrio social.



Glorificando a uno que no es nada

Madera de *Laporte*

La conquista y la colonización de América las realizó España en su transición del medioevo a la era moderna. Y España fué en ese tiempo—y ha seguido siendo después—más medioeval que moderna. Lo más medioeval de Europa, por varias causas históricas. La migración de los pueblos, por imperativos geográficos, le llegó más tarde que a los otros lugares del continente europeo. La pugna interna de razas le impidió asimilar, en las Cruzadas, el ambiente universal. Con los ojos absurdamente puestos en una ambición imperialista, para la que no disponía de hombres ni de capitales, permaneció extraña al Renacimiento. Se constituyó en campeona de la Contra-Reforma al tiempo en que se respiraba el aire del libre examen. Y cuando Azaña ha querido hacerla entrar en la Revolución Francesa, Franco con sus moros y legionarios extranjeros está a las puertas de Madrid para imponerle las tres castas anti-estatales y medievalistas: el clérigo, el militarote y el señorito latifundista. En las tres carabelas y en los bergantines posteriores vinieron al centro y al sur de América esos españoles transicionales, para traer de la Edad media el individualismo anárquico, el autoritarismo, el regionalismo, la economía feudal, y de la Edad moderna el sentido hereditario de la cosa pública, principio y fin de la monarquía absoluta.

Al advenimiento de la independencia, los jefes de la Revolución creyeron que podían improvisar textos legislativos como habían improvisado estrategias y tácticas. Carentes de tradiciones políticas, civilizadas vernáculas, incapaces por falta de atmósfera intelectual adecuada, de crear regímenes propios, se entregaron al calco de la constitución norteamericana y a copiar la denominación de los partidos políticos europeos. Las consecuencias funestísimas de ese mimetismo—desconocedor de que si los hombres son orgánicamente iguales en todas las latitudes, caracterológicamente cada pueblo difiere de los otros—han estado patentes en más de un siglo de atraso, de miseria y de despoblación. La constitución natural—medio físico, tipo étnico...—se ha vengado así de la relegación a que la sometían las constituciones de papel. Y la fuerza disociadora del caciquismo indígena primitivo y del caudillismo hispánico medieval no ha podido resistir el funcionamiento de esa maquinaria constitucionalista contemporánea, y la ha roto, irrumpiendo con sus dos patrones característicos: el libertinaje en un caso y la tiranía en el otro.

En las épocas de libertinaje domina el cacique profesional de la más fácil de las profesiones y la más cómoda de las actitudes, que se encarama, por medio de la astucia, de la pequeña intriga, del chisme lugareño, sobre el desgano colectivo. No le pidáis ideas porque no tiene ninguna, ni planes de mejoramiento económico, social y político, porque carece de ellos. Su norma es conveniencia personal; su propósito es llegar a un cargo donde pueda enriquecerse fácilmente robando; su procedimiento favorito para alcanzar ese propósito es el compadrazgo, o sea el atraerse electores con la oferta de empleos públicos entre allegados y amigos, y el de mantenerse a perpetuidad en la profesión politiquera sosteniendo esas "compensaciones" burocráticas, término que ya usaba críticamente Bunge en 1903, mucho antes, por lo tanto, de que lo incorporaran a su jerga los policastros cubiches y los periodiqueros que les son afines. Toda esa politiquería familiar ¿no está denunciando un patriarcalismo primitivo?

Pero no siempre en el escenario de la política criolla se representa la comedia de las componendas. Otras veces se cambian las bambalinas y los trajes de los actores, para exhibir el drama del caudillaje, que culmina en el clímax trágico de la tiranía. El caudillo, aunque nace psíquica y éticamente en el mismo ambiente de abulia o apatía colectivas que el cacique, se nutre, además, de la indolencia y la cobardía de estas sociedades anemizadas en su sangre cívica. El va haciendo para sí todo lo que todos dejan de hacer para todos. Cuando su ambición encuentra mediana recompensa en el simple ascenso al poder, sus primeros actos son de calculada demagogia: el caudillo se disfraza de revolucionario; pero cualquier espíritu observador—y cualquier no es siempre cualquiera—puede darse cuenta del fraude: hay más gestos, más

(*Concluye en la página anterior*)